



**Cultura de Veracruz**

# Revista de Literatura Contemporánea

## Director

Raúl Hernández Viveros

## Subdirector

Alberto Hernández Vásquez

## Administrador

Mario Hernández Vázquez

## Consejo Editorial

Edgar Aguilar, Marco Tulio Aguilera Garramuño, Marco Antonio Acosta, Mario Calderón, Celina Márquez, Mauro Mamani-Macedo, Omar Piña, Silvia Tomasa Rivera, Vicente Francisco Torres, Juan Ventura Sandoval.

Ejemplar: \$50.00, suscripción: 500 pesos.

En el extranjero Dls. 30 €

REVISTA *Cultura de Veracruz*, Año XVI, No. 76, Noviembre/ Diciembre de 2012, es una publicación bimestral.

Tel. 012288172809.

[www.nuevaepoca.blogspot.com/](http://www.nuevaepoca.blogspot.com/)  
[culturadeveracruz@yahoo.com.mx](mailto:culturadeveracruz@yahoo.com.mx)

Editor responsable: Alberto Hernández Vásquez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2010-081613030000-102, ISSN, en trámite. Licitud de Título: (en trámite). Número de Licitud de Contenido (en trámite). Impresa por Ediciones *Cultura de Veracruz*, Altamirano No. 35, Col. Centro, C.P. 91000, Xalapa, Ver. Este número se terminó de imprimir el 26 de diciembre de 2012, con un tiraje de 1000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Instituto Nacional del Derecho de Autor.

## INDICE

- 2 Edgar Aguilar GRIETAS EN EL MUNDO REAL: GUADALUPE NETTEL
- 4 Pedro M. Domene LOS CUENTOS DE JULIO CORTAZAR
- 7 RUBÉN BONIFAZ NUÑO Poemas
- 10 Poema de SIXTO CABRERA GONZÁLEZ
- 12 Maja Zawierzeniec ALEBRIJA
- 22 Raúl Hernández Viveros CARTAS DE DANIEL MOYANO.
- 24 GERMINACIÓN Adán Echeverría
- 42 Cristina Davó Rubí, UN LIBRO DE BECH, John Updike
- 44 Carlos Roberto Morán ASÍ SE ESCRIBE UN CUENTO de Mempo Giardinelli
- 47 Pedro M. Domene AIRE DE FRACASO



Edgar Aguilar

---

## GRIETAS EN EL MUNDO REAL:

GUADALUPE NETTEL

---

**R**econocida como una de las autoras más inquietantes de los últimos años, Guadalupe Nettel (Ciudad de México, 1973) pertenece a una nueva generación de escritores que empiezan a tomar las riendas de la narrativa actual. Ha publicado los libros de cuentos *Juegos de artificio* (1993), *Les jours fossiles* (2003) y *Pétalos y otras historias incómodas* (2008), las novelas *El Huésped* (2006) y *El cuerpo en que nació* (2011), y el ensayo *Para entender a Julio Cortázar* (2008). Su obra literaria ha sido traducida a varios idiomas. Considerada por la iniciativa del *Hay Festival Bogotá 39* como una de las mejores escritoras jóvenes de América Latina participó en la edición *Hay Festival Xalapa 2012*.

—Un poco con relación en tu última novela, *El cuerpo en que nació*, ¿crees que para hacer literatura se necesite ser distinto, es decir, empleando a la mejor una expresión un tanto fuerte, se requiera ser “anormal” para crear una obra literaria?

—No, para nada. Lo que creo que sí hay que desarrollar es una manera de ver las cosas en claro oscuro y no solamente en blanco y negro, sino, por ejemplo, ver a la gente que nos rodea con sus luminosidades y sus oscuridades y a nosotros mismos con nuestras luminosidades y nuestras oscuridades para poder esa mirada transportarla a lo que escribimos. Creo que sí es importante saber y tener bastante claro cuál es la mirada que nosotros arrojamamos sobre el mundo y eso es lo que a la larga va a dar un estilo, un estilo propio.

Cultura de Veracruz

—Tu novela *El huésped* se acerca más a la literatura fantástica y se aleja del realismo. ¿En qué género te sientes más identificada al momento de escribir, en la literatura fantástica o en la literatura realista o de autoficción, que es lo que parece escribirse con mayor frecuencia?

—En los dos. Aunque casi siempre había practicado o he estado mucho más cercana al universo de lo fantástico. En el caso de *El Huésped* empezó como un ejercicio y después se convirtió en un libro. Pero yo no sabía hacia dónde iba a dirigirse. Creo que todos los relatos que haya escrito en mi vida, desde el primero hasta el último, tienen de autoficción, bastante, sólo que no declaradamente. Incluso en esta autobiografía, me refiero a *El cuerpo en que nació*, hay momentos en los que colinda un poquito con lo fantástico, como la visión que tiene la protagonista cuando empieza a ver aparecer insectos por su habitación y su zapato, no se sabe si es alguien que ya está rebasado por la angustia o si realmente está viendo ese tipo de animales. Entonces, de alguna manera, siempre el género fantástico no es algo completamente descabellado, no es como la ciencia ficción o como, yo qué sé, la fantasía de los hobbits. Es simplemente ver grietas en el mundo real que nos llevan a otros sitios o a otro tipo de

interpretaciones, y creo que eso siempre lo he tenido, es la manera en la que estoy en el mundo y que por ello se refleja también un poquito ahí. Y eso creo siempre va a seguir estando.

—¿Qué escritoras admiras?

—Hay varias. Está Carson McCullers, Alice Munro, Clarice Lispector, Elena Garro; hay una chica que me gusta mucho que está escribiendo en Francia, bastante joven, que se llama Valérie Mréjen... No sé, ahora no se me ocurre...

—Si tuvieras la posibilidad de conocer y conversar con un escritor ya fallecido, ¿a qué escritor escogerías y por qué?

—Escogería sin duda a Julio Cortázar. Porque me siento muy cercana a él y porque sus cuentos me trastornaron completamente y porque me parece un hombre encantador.

—Creo que hay cierta diferencia entre una feria del libro y un festival como el Hay Festival. En una feria del libro el autor habla del libro, del libro en cuestión que se va a presentar. En un festival de estas características se abordan muchos temas, generalmente sobre la sociedad, en este caso se habla mucho de la violencia. En tu experiencia en este tipo de festivales, ¿qué te motiva a hablar con el público cuando te presentas?

—Tanto en los festivales como en las presentaciones de mis libros, o en las lecturas, me interesa mucho el contacto con el público, porque siento que es algo realmente privilegiado. Cuando alguien leyó mis textos, siento que me conoce bastante. Y si esas personas además se sintieron identificadas o razonaron con lo que escribí, entonces ya hay una especie de fraternidad. Y a mí esa sensación de fraternidad con la gente es algo que me parece casi milagroso y que aprecio mucho.

—¿Consideras que la obra de un escritor es lo mejor que de sí mismo pueda dar a los demás?

—Depende de qué escritor. Hay escritores que simplemente escriben de forma bastante superficial, sin poner realmente las entrañas, y

otros que sí las ponen. Y entre esos dos tipos de obras hay una diferencia abismal.

—¿Crees, entonces, que de alguna forma la obra de un autor sea lo más sustancial que pueda tener y brindar?

—Si es realmente genuina, si es honesta, creo que sí. Porque es un testimonio muy palpitante todavía de su paso por el mundo, de sus emociones, de sus vivencias, de sus experiencias y de sus reflexiones. 📖





Los escritores Arlt, Mallea, Sábato y Cortázar forman, dentro de la narrativa argentina moderna, un sólido grupo cuyos temas se concretan esencialmente en: la soledad y el desasosiego metafísico. La sombra del surrealismo surge, una vez más, tanto en América como Europa, con esa pujanza que desde sus inicios convocó a aquellos autores cuyo orden de las cosas era más secreto y menos comunicable, es decir, como el propio Cortázar señalaría «la más alta empresa del hombre contemporáneo como previsión y tentativa de un humanismo integrado». En ese mismo sentido, en alguna otra ocasión, el argentino ha

## JULIO CORTÁZAR

señalado que la búsqueda de esa nueva orientación existencial equivaldría a ver a través de un caleidoscopio, es decir, como si de tratara de una caótica realidad aparental.

### *El mundo cortazariano*

El mundo literario de Julio Cortázar es un juego que recobra esa virtualidad perdida y se convierte en refugio para la sensibilidad y la imaginación. En muchos de los libros de Cortázar el autor juega con el narrador, juega con los personajes e incluso llega a jugar con el lector. Los cuentos de Cortázar se convierten así en más ambiciosos e iconoclastas que el resto de su producción narrativa. Saúl Yurkievich acaba de editar los *Cuentos (completos)* del escritor argentino en un amplio proyecto de «Obras completas» que Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores editará en nueve volúmenes. El primero contiene los *Cuentos* y en la documentada «Introducción general» sobre el autor y sobre su obra, el crítico afirma que sus relatos desconciertan, producen un asombro inquietante; son cuentos sembrados de misterio, hacen vislumbrar lo oscuro, la desconocida amenaza que acecha, selecciona lo admisible y lo discernible de nuestro mundo y permite atisbar otros posibles, enmarcados en un orden distinto para, así, llegar a otras magnitudes, y vislumbrar ignorados parámetros; los cuentos de Cortázar —insiste Yurkievich— ofrecen una visión «intersticial», es decir, esa manera de estar entre, y afirma con rotundidad, ni por encima ni por detrás sino, precisamente, entre. Darío Villanueva señalaba en su *Trayectoria de la novela hispanoamericana actual* (1991) que «los cuentos de Cortázar suelen ser apreciados por los lectores de su obra con mayor aceptación y complacencia estética que sus desconcertantes

experimentos novelísticos; con aquellos ha contribuido a la creación de una nueva retórica del relato breve, mostrando recortes significativos e intensos de la vida, fundiendo en perfecta alianza objetividad e imaginación (...) dotándolos de una creciente tensión y de un ritmo de semejante libertad al del jazz en su influencia, hasta conseguir formas esféricas, en las que tiene amplia cabida la fantasía y el misterio a partir de su atenta captación de la realidad y de la observación de sus dimensiones maravillosas y poéticas (...).

La obra y la vida de Cortázar —según ha manifestado José Miguel Oviedo— pueden dividirse en tres etapas, perfectamente, reconocibles, marcadas por cambios y reafirmaciones: la etapa formativa es breve, algo tentativa y acaba cuando en 1951 publica *Bestiario* y abandona Buenos Aires para instalarse en Europa. Había sido hasta el momento un escritor cuya experiencia literaria le ofrecía una verdadera evasión donde jugar con presencias imaginarias, fantasmas, desdoblamientos, animales míticos y otras convergencias que le abrían puertas hacia lo desconocido. La segunda etapa comienza con su vida en París, donde pasó largos años como traductor de la UNESCO y donde vería publicados dos de sus mejores libros de relatos *Las armas secretas* (1958) y la segunda edición de *Final de juego* (1964). La última etapa se inicia a mediados de la década de los 60 cuando el compromiso de Cortázar se hace mucho más activo: Cuba, las revoluciones latinoamericanas, incluso la causa palestina; surgen así los cuentos de *Todos los fuegos el fuego* (1966). Su obra cuentística —continúa señalando Oviedo— es muy extensa y de bordes imprecisos, porque se entremezcla con formas paralelas, como el resto de textos incluidos en sus misceláneas y las prosas en las que aparecen sus «cronopios» y «famas».



### Los cuentos

En la «introducción» de Yurkievich leemos que *Bestiario* aparece en 1951, justo cuando el autor se ha instalado en París. Se trata de su primer libro de cuentos publicado y que contiene uno de sus relatos más estudiados y publicados, «Casa tomada», preciso en su lenguaje, de engañosa morbosidad, repleto de juegos de ominosas sugerencias y claves que crean un clima que hace sospechar al lector de todo y del que no espera su final. Relata un ambiente normal: una pareja de hermanos que llevan una aburrida existencia, de hábitos vacíos e indiferentes pero a quienes un buen día les ocurre que alguien o algo invade su casa, los va arrinconando y progresivamente termina por expulsarlos. Esa actitud, esa incapacidad para

indagar y resistir complica aún mucho más la interpretación del cuento porque se trata de confinar lo ocurrido al silencio o a esa parte del mundo en el que es mejor no hablar de ciertas cosas. ¿Hay una explicación sobrenatural o fantasmal? ¿Son

personas o personajes reales? ¿Tal vez son objetivaciones imaginarias del propio sentimiento de culpa de los protagonistas del cuento? Esto se cuestiona José Miguel Oviedo cuando analiza, certeramente, el más famoso relato del argentino. A este volumen seguirán en un riguroso orden calculado *Final del juego* (1956), *Las armas secretas* (1958), *Todos los fuegos el fuego* (1966), *Octaedro* (1974), *Alguien que anda por ahí* (1977), *Queremos tanto a Glenda* (1981), *Deshoras* (1982), además la presente edición incluye *La otra orilla*, esos cuentos de aprendizaje que el autor compuso entre los años 1937 y 1945. El editor reconstruye la edición de estos relatos de una forma cronológica y los distribuye en tres secciones, «Plagios y traducciones» (cinco cuentos fechados entre 1937 y 1939), «Historias de Gabriel Medrano» (cuatro cuentos entre 1941 y 1945) y

«Prolegómenos a la Astronomía» (cuatro cuentos fechados entre 1942 y 1945). Esta colección había aparecido por primera vez en los *Cuentos completos* que Alfaguara había publicado en dos volúmenes en el año 1994. El manuscrito encontrado entre los papeles del autor después de su muerte, concluye con uno de sus relatos más famosos «Casa tomada» que se publicará en su segundo libro de cuentos *Bestiario* (1951) y muestra esa especie de puente entre sus relatos desechados por sus «frágiles estructuras» y la ya consumada maestría que se anuncia con este relato que el mismísimo Borges había incluido en la revista *Los Anales de Buenos Aires*, en su número 11, en diciembre de 1946. Sobre este cuento y sobre la obra, en general, Borges había afirmado en una entrevista de 1974 lo siguiente: «Conozco poco la obra de Cortázar, pero lo poco que conozco, algunos cuentos, me parecen admirables. Además tengo el orgullo de haber sido el primero que publicó uno de sus trabajos. Yo dirigía una revista y recuerdo que se presentó en la redacción un muchacho alto que traía un manuscrito. Le dije que iba a leerlo. Volvió al cabo de una semana. El cuento se llamaba «Casa tomada». Le dije que era admirable y mi hermana Nora lo ilustró». Borges, evidentemente, no se equivocó y hoy «Casa tomada» es uno de los relatos más estudiados de la obra de Cortázar y junto a «Bestiario» y «Lejana» que lo siguieron y que cuentan entre los más perfectos de su ficción breve, forman el núcleo de su primera colección publicada como hemos señalado, *Bestiario*.

Jaime Alazraki señala en su «Prólogo» a la presente edición, «que los cuentos de *La otra orilla* tienen una rara afinidad con los relatos de *Las fuerzas extrañas* de Leopoldo Lugones. «Desde sus primeros relatos —señala el estudioso— Cortázar

acepta la condición, conflictos y destino de sus personajes como la única manera de hacer pie en su realidad más profunda». Por eso, el propio escritor, llega a decir, «los temas me eligen a mí, me caen encima; de golpe pasa algo que me lleva a mí a escribir» Nadie como él ha explicado el punto de vista intrínseco del relato. Así llega a afirmar: «Cuando escribo un cuento busco instintivamente que sea de alguna manera ajeno a mí en tanto demiurgo, que eche a vivir con una vida independiente, y que el lector tenga o pueda tener la sensación de que en cierto modo está leyendo algo que ha nacido por sí mismo, en sí mismo, en todo caso con la mediación pero jamás la presencia manifiesta del demiurgo. Siempre me han irritado los relatos donde los personajes tienen que quedarse como al margen mientras el

narrador explica por su cuenta detalles o pasos de una situación a otra. El signo de un gran cuento me lo da eso que podríamos llamar su autarquía».

A la edición de sus cuentos en 1976 realizada Alianza Editorial, en tres volúmenes, han seguido la que Alfaguara hiciera en 1994 con un prólogo de Mario Vargas Llosa en dos volúmenes, y la presente de más mil páginas que incluye un aparato crítico interesante, bien

documentado, así como el inédito «Bix Beiderbecke». Escribir para Cortázar, señala el crítico Yurkievich, constituía una tentativa de conquista (o comprensión) de lo real. La buena literatura encarna para él una forma de acción (no la acción de las formas sino las formas de la acción), de ahí que escoja el existencialismo como teórica de su praxis de escritura. 📖



# RUBÉN BONIFAZ NUÑO

## Poemas

Versiones en Náhuatl:  
Sixto Cabrera González

### QUÉ FÁCIL SERÍA PARA ESTA MOSCA

Qué fácil sería para esta mosca,  
con cinco centímetros de vuelo  
razonable, hallar la salida.

Pude percibirla hace tiempo,  
cuando me distrajo el zumbido  
de su vuelo torpe.  
Desde aquel momento la miro,  
y no hace otra cosa que achatarse  
los ojos, con todo su peso,  
contra el vidrio duro que no comprende.  
En vano le abrí la ventana  
y traté de guiarla con la mano;  
no lo sabe, sigue combatiendo  
contra el aire inmóvil, intraspasable.

Casi con placer, he sentido  
que me voy muriendo; que mis asuntos  
no marchan muy bien, pero marchan;  
y que al fin y al cabo han de olvidarse.

Pero luego quise salir de todo,  
salirme de todo, ver, conocerme,  
y nada he podido; y he puesto  
la frente en el vidrio de mi ventana.

### TLEN AMONUIJ PAMPA NIN SAYOLI

Tlen amonuij pampa nin sayoli,  
ika makuili patlanalis  
yejyekoli, kimatemos kisalístli.

Yauejkikakatsin onikmachilij,  
ijkuak ixko teskatl moixuitektinemi.  
Achkampa opejki nikmauisoua,  
iuan san kipatlachoua i ixtololouan,  
ika ietijkayotl,  
itech teskachikauak tlen amitlajkimati.  
Sampor oniktlatlapolij  
iuan oniktopeuaya ika noma;  
amo kimati, kisentoka moixuitektinemi  
itech ejekatl, amo ueliti sekipanauis.

Kuajkualtsin onikualmachilij  
yolik nimiktij; tlen no tekiujuan  
amo kuali yauij, masijkoni yolik majkoktiuij;  
iuan tlen ijkon iuan mayijki molkauaskej.



Okpa saniman niknekiaya nikisas,  
nochi onikisaskiaya, nitlachias, nimoixmatis,  
iuan amitlaj niuelitik; iuan onimoixkopepechoj  
itech tesktlatl nokaltlachiayan.

#### AMIGA A LA QUE AMO...

Amiga a la que amo: no envejezcas.  
Que se detenga el tiempo sin tocarte;  
que no te quite el manto  
de la perfecta juventud. Inmóvil  
junto a tu cuerpo de muchacha dulce  
quede, al hallarte, el tiempo.

Si tu hermosura ha sido  
la llave del amor, si tu hermosura  
con el amor me ha dado  
la certidumbre de la dicha,  
la compañía sin dolor, el vuelo,  
guárdate hermosa, joven siempre.

No quiero ni pensar lo que tendría  
de soledad mi corazón necesitado,  
si la vejez dañina, perjuiciosa  
cargara en ti la mano,  
y mordiera tu piel, desvincijara  
tus dientes, y la música  
que mueves, al moverte, deshiciera.

Guárdame siempre en la delicia  
de tus dientes parejos, de tus ojos,  
de tus olores buenos,  
de tus brazos que me enseñan  
cuando a solas conmigo te has quedado  
desnuda toda, en sombras,  
sin más luz que la tuya,  
porque tu cuerpo alumbra cuando amas,  
más tierna tú que las pequeñas flores  
con que te adorno a veces.

Guárdame en la alegría de mirarte  
ir y venir en ritmo, caminando  
y, al caminar, meciéndote  
como si regresaras de la llave del agua  
llevando un cántaro en el hombro.

Y cuando me haga viejo,  
y engorde y quede calvo, no te apiades  
de mis ojos hinchados, de mis dientes  
postizos, de las canas que me salgan  
por la nariz. Aléjame,  
no te apiades, destiérrame, te pido;  
hermosa entonces, joven como ahora,  
no me ames: recuérdame  
tal como fui al cantarte, cuando era  
yo tu voz y tu escudo,  
y estabas sola, y te sirvió mi mano.

#### NOYOLIKNI TLEN NIKNEKI...

Noyolikni tlen nikneki: amo xitosisti.  
Mamoketsa kauitl iuan amo mamitsajsi;  
amo mamitskixtili  
moichpokatlakenyo. Sanyetok  
inauak moichpokanakayo tsopelik  
mayeto, ijkuak mitsajsis, in kauitl.

Mokualtsinkayo oyajki  
tlasojtilistlatlapol, mokualtsinkayo  
ika tlasojtiliskayotl nechmaka  
melauak tlaipantilistli,  
teuan amotoneui, patlanal,  
tikualtsin ximopia, ichpokauaj nochipa.

Amo nikneki nikelnamikis tlen kimapias  
tlaseltijkayo noyolo melajka tlanekis,  
tlakej teijtlakojueuejkayotl,  
moajkolpan okitlaliaya imaitl,  
iuan moeuayo kitetexouaya, kinkaxanis  
motlanuan, iuan tlatsotsonalistli  
tlentikolinia, ijkuaktimolinia, makixixini.

Techajkokui nochipa itech inuelikayo  
motlanuan amo chichikokatej, moixtololouan,  
moajuiakyouan kualmej,  
moajkoluan tlen techinnextilia  
ijkuak san tej nouan timokaua  
nochi timoxipetsoua, tleuatok,  
ayakmitlaj xotlatok san tej,

nekaj monakayo tlaxotlaltia ijkuak tlaneki,  
okachi tiseliktsin kemixochipisil  
ika nimitsyekchijchiua kemanti.

Techajkokui itech ipakilis motlachialistli  
yauí iuan uits kualtsin, nejnemi  
iuan, ijkuak tinejnemi, timoliniaj  
kemi yakin tiualeua ik atsakuiliaj  
tikuika se uikoli moajkolpan.

Iuan ijkuak nialueuejtis,  
iuan nimoxitonos iuan nikuaxipetsiuis, amoxikin  
teiknomati  
noixtololouan posauaj, notlanteposuan,  
tsontli istak tlen kisas  
ijtik noyakatsol. Techtojtoka,  
amo xitechteiknomati, techtojtoka,  
nimistlajtlanilia;  
tikualtsin, ichpokatitok kemi axkan,  
amo techtlasojtla: techelnamiki  
kemi onikatka iuan onimitstlakuikiliaya, ijkuak  
onikatka nimotlajtol iuan mochimali,  
iuan santejtsin otikatka, iuan omitspaleuij  
nomaitl.

TÚ, LA QUE me mira y la que miro.  
Mis dos hermanas: la sedienta  
dentro de ti, como un aliento  
líquido de fuentes; la colmada  
como claros cauces para el curso  
de amargos sueños transitivos.

Tú, la dos veces tuya, amante  
de tu amor. Criatura concebida  
por la sed y el vino que desposan  
los labios de la copa de oro.  
Bebida de tu sed tú misma;  
tú misma, la sed con que te bebes.

Cauce de fuentes y bebida  
de tu sed colmada; única y doble.  
La contemplada que me observa.

Y te busco y te encuentro, junta  
como gavillas. Tú y tú misma.  
Y al saberlo ya no sé cuál eras.

Tej, tlen techmauisoua iuan tlen nikmauisoua.  
No ome yolikniuan: amiktok  
moijtipan, kemi se ijyotl  
ameyali; tentok  
kemi kuali kimojtia  
chichiktemiktij tlen papanouaj.

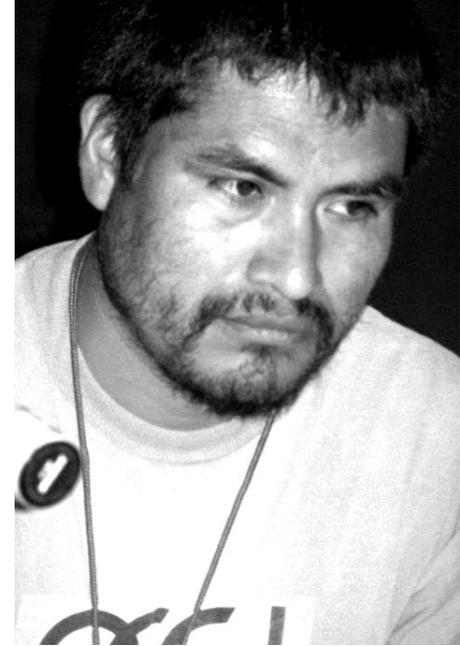
Tej, ometipan moaxka, tlaixnamik  
motlasojtilistli. Konetl piluajtitok  
ika amiktli iuan oktli tlen kisetiliaj  
tenyomej iuan tlauantli kualtsin.  
Itlaonil moamiktli santejtsin;  
santejtsin, amikilistli tlen ika timoilteki.

Ameyali iuan tlaonil  
moamikilistli; sanyej iuan ome.  
Kimaisouaj tlen nechnemilia.

Iuan nimitstemoua iuan nimitsajsi, sansekan  
kemi ilpitok. Tej iuan santejtsin.  
Iuan ijkuak onikmaj ayakmo nikmati katlyej tej.



Poema de  
**SIXTO CABRERA  
GONZÁLEZ\***



Nikan,  
uey altepetl Medellín,  
melajka uetsi atl,  
satekitl,  
tlen totomej mokiajpaleuitiuej  
imatitlan ichpokauaj.

Uetsi alt  
iuan nemij ome toknluan  
ojpan elkauaj  
kintilanaj youak elnamikilistij  
imixipanyo.

Uetsi atl.  
Nikijyotilana moajuiakyo  
tlasojtli,

---

\* Poeta nahua-hablante. Traductor. Rancho Nuevo, Soledad Atzompa, Ver. En 1994, obtiene del Gobierno del Estado a través del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, un Estímulo para la Creatividad Artística y Cultural. En 2009 obtiene del Programa de Estímulos a la Creación y al Desarrollo Artístico de Veracruz, una beca en la Categoría de Jóvenes Creadores en Literatura Náhuatl. Ha sido antologado en diferentes antologías a nivel nacional e internacional. Autor de los poemarios Vestigios incipientes, Xantil tlakuikal (Canto de piedra), Xochitlikonex tlauil (Polen de luz), Iknoxochitlakuikaltij (Poemas huérfanos), en imprenta. Tlasojaxochikuikanintij iuan se temiktli (Poemas de amor y un sueño) Inédito. Traductor al náhuatl de los poemarios Signos para la historia, de Roberto Arizmendi, En un mínimo infinito, de Mariana Hernández. Ha traducido del español al náhuatl a varios autores tanto de México como del extranjero que suman más de media docena de libros inéditas. Asimismo, su obra ha sido traducida al Inglés, portugués, Catalán, Francés y al Italiano. Perteneció al Taller Libre de Creación Literaria “Parménides García Saldaña”, en Orizaba, Veracruz, dirigido por el escritor Mario Islasaínz. Es fundador de la Biblioteca Pública Municipal en su natal Congregación Atzompa.

maski uejkayan.  
Iuan mota onikinkuitlapan mamajtiualaj  
mopipitsoluan  
kemi nixoktli

kikuitlapanmama inekilisyouan.

Uetsi atl,  
nichoka,  
kisentokaj nechkojkoua moelnamikilisuan.  
Satekitl, tlen nonakayo kitsatsaysatsaj  
iuan amitlaj,  
ayakmitlaj ijkonij,  
youejkaj ijkuak opejki.

Uetsi atl,  
mitselnamiki youal,  
nichoka,  
noixayouan nikintlalpacho  
tepeyonutibara,  
iuan kikuikaj se tleokoyal xochikuikanin  
inonoraj opejki  
amo uelkicholiliaj.

Nichoka,

Noijki,  
moelnamikilisuan  
papankisaj  
achta ontlanesikin.

Aquí,  
    en Medellín,  
llueve a cantaros,  
    tanto,  
    que los pájaros corren a refugiarse  
en los brazos de la monita.

Llueve  
    y caminan dos personas  
en la calle del olvido  
    absorbiendo recuerdos nocturnos  
por los pies descalzos.

Llueve.  
    Huelo tu aroma,  
amor,  
    a pesar de la lejanía.  
Y pareciera que he traído tus besos  
    en mi espalda  
como si fuera un caracol  
    cargando sus deseos.

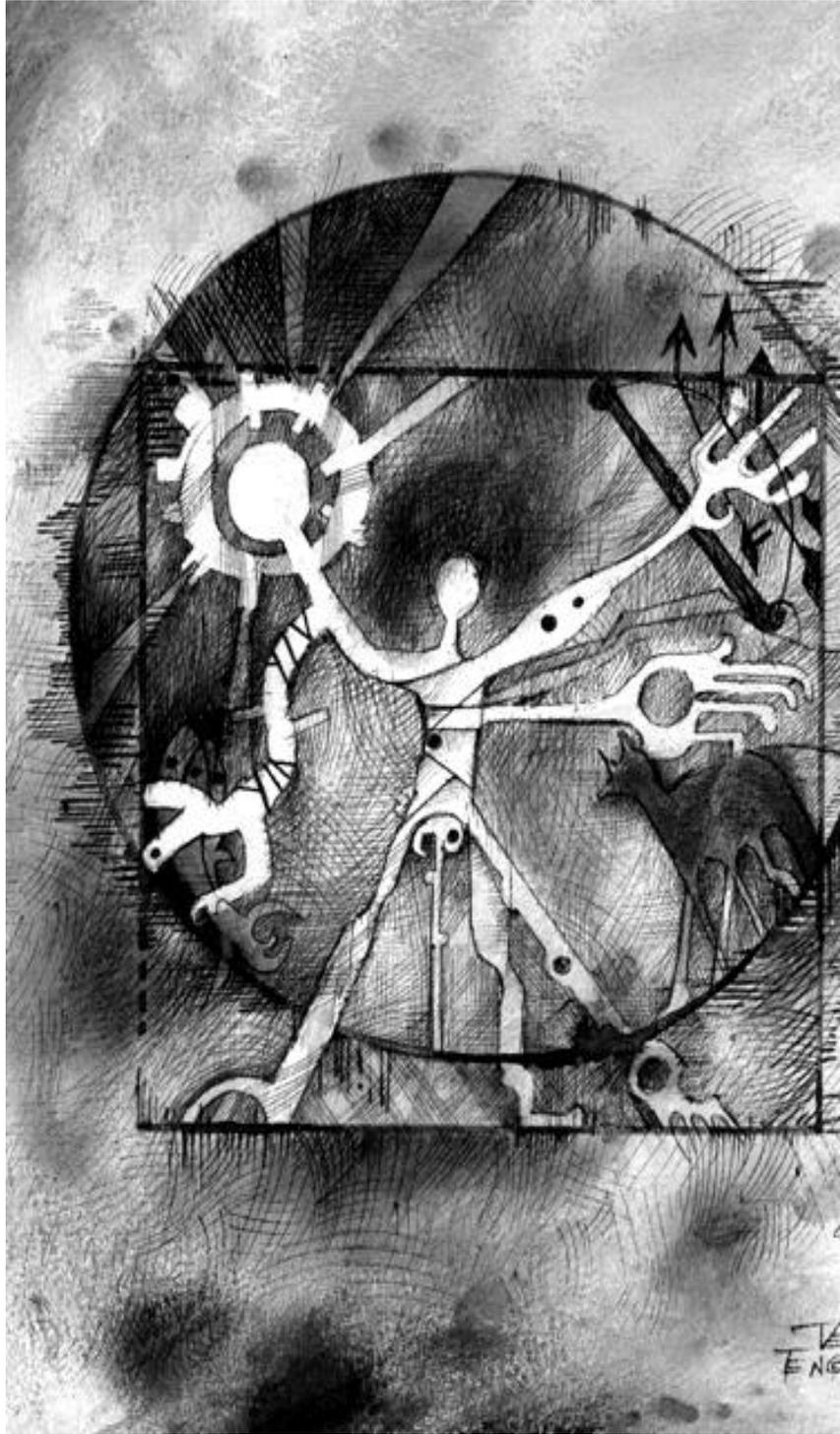
Llueve,  
    lloro,  
tus recuerdos siguen lastimándome.  
    Tanto, que flagelan mi cuerpo  
y nada,  
    nada ha sido igual,  
desde entonces.

Llueve,  
    la noche te recuerda,  
lloro,  
    mis lágrimas entierro en el cerro Nutibara,

y entonan un poema de nostalgia  
    desde entonces  
inevitable.

Lloro.

También,  
    tus recuerdos,  
siguen fluyendo  
    hasta que amanece. 



## ALEBRIJA



**MAPA SUBJETIVO DE MEXICO** - Lugares visitados en México (hasta primavera 2012):

1. Acapulco (Guerrero)
2. Aguascalientes (Aguascalientes)
3. Atzayanca (Tlaxcala)
3. Barrancas del Cobre (Chihuahua)
4. Bonampak (Chiapas)
5. Campeche (Campeche)
6. Cancún (Quintana Roo)
7. Cañón del Sumidero (Chiapas)
8. Cardel (Veracruz)
9. Carrizal (Veracruz)
10. Catemaco (Veracruz)
11. Cempoala (Veracruz)
12. Chachalacas (Veracruz)
13. Chiapa de Corzo (Chiapas)
14. Chichén Itzá (Yucatán)
15. Chihuahua (Chihuahua)
16. Cholula (Puebla)
17. Ciudad de México (D.F.)
18. Coatepec (Veracruz)
19. Córdoba (Veracruz)
20. Cuernavaca (Morelos)
21. Dzibilchaltún (Yucatán)
22. Guadalajara (Jalisco)
23. Guanajuato (Guanajuato)
24. Holbox (Quintana Roo)

\* Nacida en 1979 en Polonia, donde reside actualmente. Doctora en Letras por la Universidad de Varsovia (2006). En dos ocasiones becaria de la SRE. Presidenta de la Asociación Cultural Polaco-Mexicana Bocian&Nopal. En 2011 organizó junto con la Embajada de México en Polonia EMA-Escuela Mexicana Abierta, conferencias cíclicas a nivel académico dedicadas a diferentes aspectos de la realidad mexicana. En 2012 se cumplen 5 años de México Joven - proyecto posdoctoral en el que investiga el arte y la escritura de la generación más joven de pintores, fotógrafos, cuentistas y poetas mexicanos. Visitó México en más de 10 ocasiones.

25. Huatulco (Oaxaca)
26. Isla Mujeres (Quintana Roo)
27. Izamal (Yucatán)
28. Kabah (Yucatán)
29. Labná (Yucatán)
30. La Venta (Tabasco)
31. Lencero (Veracruz)
32. Metlac (Veracruz)
33. Los Mochis (Sinaloa)
34. Mérida (Yucatán)
35. Mitla (Oaxaca)
36. Monte Albán (Oaxaca)
37. Monterrey (Nuevo León)
38. Morelia (Morelia)
39. Nuevo Laredo (Tamaulipas)
40. Oaxaca (Oaxaca)
41. Orizaba (Veracruz)
42. Palenque (Chiapas)
43. Papantla (Veracruz)
44. Pátzcuaro (Morelia)
45. Pie de la Cuesta (Guerrero)
46. Poza Rica (Veracruz)
47. Progreso (Yucatán)
48. Puebla (Puebla)
49. Puerto Escondido (Oaxaca)
50. Rinconada (Veracruz)
51. Querétaro (Querétaro)
52. Quiahuitztlán (Veracruz)
53. San Cristóbal de las Casas (Chiapas)
54. San Felipe (Yucatán)
55. San Juan Chamula (Chiapas)
56. San Juan Totolac (Tlaxcala)
57. San Luis Potosí (San Luis Potosí)
58. San Miguel de Allende (Guanajuato)
59. Santa María del Tule (Oaxaca)
60. Tajín (Veracruz)
61. Tampico/Ciudad Madero (Tamaulipas)
62. Taxco (Guerrero)
63. Teotihuacan (Estado de México)
64. Tepoztlán (Morelos)
65. Tequisquiapan (Querétaro)
66. Tijuana (Baja California)
67. Tizimín (Yucatán)
68. Topolobampo (Sinaloa)
69. Tula (Hidalgo)
70. Tulum (Quintana Roo)
71. Tuxtla Gutiérrez (Chiapas)
72. Umán (Yucatán)
73. Uruapan (Morelia)
74. Uxmal (Yucatán)

75. Valladolid (Yucatán)
76. Veracruz (Veracruz)
77. Viejo Padilla (Tamaulipas)
78. Villahermosa (Tabasco)
79. Villa Rica (Veracruz)
80. Yaxchilán (Chiapas)
81. Yaxcopoil (Yucatán)
82. Xalapa (Veracruz)
83. Xico (Veracruz)
84. Xomotla (Veracruz)
85. Zatecas (Zacatecas)
86. Zihuatanejo (Guerrero)

### A MODO DE INTRODUCCIÓN

En el umbral del siglo XXI, exactamente en junio del año 2000, vi por vez primera el Zócalo de la Ciudad de México, mientras el avión de Lufthansa descendía al aeropuerto Benito Juárez. Lo que iba a ser una "simple" visita a un mundo nuevo (uno de tantos) se convirtió en un hito, un momento que marcó para siempre mi vida intelectual, profesional y afectiva.

Este texto es una bitácora de bitácoras, apuntes de viajes dispersos en el tiempo, realizados por una joven estudiante, una doctoranda, una investigadora-mexicanista... pero siempre una niña que esconde sus alas debajo de la vestimenta semi casual y cuyo ropero guarda celosamente tres huipiles.

La presente publicación es asimismo un paso transitorio que pretende crear un puente nuevo para una futura cooperación con todos aquellos mexicanos quienes, leyendo entre líneas, me inviten a conocer su(s) México(s).

*Varsovia, octubre de 2012*

Los viajes revelan sucesos determinantes en nuestra vida, sirven de orientación y respuesta, clavan en la memoria las agujas para coser con el hilo del tiempo nuestra identidad. Pero también derivan en crisis existenciales, conversiones o amplitud en el cuestionario de nuestros anhelos. Las latitudes caben en un parpadeo y pesan como una catedral (...); los misterios que nos aguardan cada puerto, tras cada muralla o en el corazón a ritmo lento de las viejas ciudades, parecen escapar de su engañosa paciencia para sacudir nuestro asombro (César Arístides).

## TLAKAUALTILISTLI

El embarazo en los elefantes dura más de veinte meses. El embarazo del creador se mide con los empujoncitos intelectuales que le llegan a uno en el metro, en la calle, y durante los encuentros con otros seres humanos cuando, aunque parezca que nos concentramos en la conversación, volamos silenciosamente en el mundo murciélago de nuestra alma.

Como las amas de casa mexicanas cuelgan en las azoteas los pantalones y camisetas de sus maridos y de sus hijos a que los seque el viento, yo cuelgo en la azotea de mi cerebro los pensamientos reciclados para que el huracán se los lleve a la otra parte del mundo.



Gestación

## RAINDROPS

*Mi pensamiento es una nube vagando en el espacio.  
Se convierte en gotas que, al caer,  
forman un arroyuelo que canta en su camino hacia  
el mar.  
Luego se eleva hacia el cielo hecho vapor.  
Khalil Gibrán*

## AMOXTLI

Everybody has a book germinating inside themselves, although it usually never comes out. Similar to dreams: every single person keeps in his heart some special desires, projects to be realized, goals they'd like to achieve. In most cases, however, they slowly die out under the pressure of circumstances, lack of strength and motivation and due to resignation when facing obstacles.

A book is like a pregnancy. It grows and grows and grows, and one day your body is about to explode because the child is ready to greet the world, leave the peaceful "waterworld" of their mother's body and face what awaits them outside.

Unfortunately, some people never leave their mental “waterworld”; they choose what they think is best for them (because it’s easier, less stressful, requires less effort, etc.), fearing to explore their life and live it. They resign themselves to their circumstances and the expectations of those who surround them; they shrug to themselves “That’s how life is” and thus absolve themselves from living.

## DESPERTAR

### ATL

Los seres humanos constamos de un sinnúmero de partículas: en un 90% somos agua, pero más que nada somos sonido, color, palabra. De eso nos alimentamos, con eso respiramos.

Cuando despiertas del mundo caótico que todos denominan “normal”, empiezas a sentir que la vida se esconde entre las letras, las palabras, los trazos, las manchas, los tonos...

Creación

### LA ESCRITURA

Cuando a veces (la verdad, muy pocas veces) la gente me llegaba a preguntar si escribo, o decía que les gustaría conocer mis escritos, de acuerdo con la verdad les decía que en realidad no escribía. En algunas ocasiones (muy pocas también), cuando me daban confianza, decía que antes, cuando era niña, escribía poemas, y mi maestra los leía a otros niños, y yo me quemaba de vergüenza (así como cuando en el kínder escuchábamos el cuentecito de *Almendrita*, en el que al final la protagonista llega al país de flores y se encuentra con el príncipe que le regala unas alitas de mosca para que pueda volar, y le dice: lo bonita y simpática que eres, y tienes un nombre tan feo, a partir de hoy te llamaremos *Maja*). O que cuando era adolescente escribía historias medio romanticonas, textos para concursitos (y en esos me gané hasta un walkman y un viaje a París para dos personas a los quince años – con una historia sobre el

afta...). Y que me llegaron a publicar *un* poema (en una revista para chavitas con pretensiones culturales, llamada *Filipinka*). Total –les decía– ahora no escribo porque para escribir uno necesita desnudar el alma. La mariposa que sale del capullo antes de que termine su desarrollo, no es más que un triste cadáver.

## LA LENGUA

### UETLAJTOLI

Si uno crece en un entorno bilingüe o por razones familiares vive en la frontera entre dos o más culturas, usar varios idiomas es de lo más natural. Pero si la lengua de tu cultura y nación es una, pero la historia de tu vida está escrita con otra, si la nacionalidad del alma la has elegido tú, no deja de sentirse extraño soñar en una lengua que aparentemente no debería tener nada que ver contigo.

A estas alturas mi español es una nave híbrida que yo vengo manejando a mi gusto. Lo más natural para mí es hablar *mexicano*, pero ni modo decirles a los españoles “carro” y “manejar”, ni a los mexicanos “coger el autobús” (bueno, poder siempre se puede...) Hay que tener un cuidado especial a la hora de querer ofender a alguien – lo digo yo, la orgullosa poseedora de un amplio abanico de groserías. A un pelado mexicano le tienes que decir “chinga a tu madre” y a un viejo verde de España (una especie muy común durante las perezosas tardes españolas) “váyase a tomar por el culo” (tratándolo de usted, cómo no: hay que saber defenderse, pero con buenos modales), y no al revés.

Pero esas cosas te entran en la sangre cruzando fronteras.

En mis venas circula, pues, el líquido palabresco *mexespapoltoli*, y a mis locutores les suelo donar la parte compatible con la suya.

## **LAS EMOCIONES**

### **YEYEKOLISTLI**

Las ideas son estrellas fugaces. Cuando aparecen, me obligan a sacar la agenda, el ticket del súper a media calle, una servilleta, bajo la amenaza de no volver nunca.

Una buena idea es como una mujer que conoce su valor: hay que darle a entender que nos interesa, porque de lo contrario, nos dará la espalda y seguirá su camino, meneándose en sus zapatos de tacón.

## **FINES Y CONFINES**

### **AUIAYOTL**

-¿Se habrá terminado nuestro amor?- le preguntó, con la respiración entrecortada de un orgasmo reciente.

## **EL DÍA**

Se encontraba en la oscuridad, pero era una oscuridad segura, una oscuridad feliz.

Salió alegre de la casa. Tenía una cita con una muchachita de la escuela que le gustaba mucho.

Regresó a la casa a las 13, tan sólo para pelear con su esposa.

A las 17 llegaron sus hijos y nietos para comer.

A las 20 salió de casa para dar un paseo por un parque cercano. Le dolían las articulaciones, no podía caminar rápido, tuvo que llevar bastón.

Fue a un bar cercano a distraerse un poco. Estaba tomando cerveza de raíz y mirando a la gente para la cual el día apenas comenzaba.

A las 22 llegó a casa. Estaba vacía.

Vio un momento la tele y se acostó.

Se sentía muy cansado.

-Ya falta poco – se dijo.

Cerró los ojos.

Percepción

## **SI PUDIERA**

Si pudiera serlo todo, me gustaría haber sido un Leonardo da Vinci. O, a falta de eso, un ser humano de la época prehistórica.

## **PARA CONOCER**

To understand something fully, it's not enough to go and see. You need to go, to leave, to miss, to go back, to think, and go again.

## **BIENVENIDOS A MECSICOU**

As you can probably imagine, English isn't the best language to describe the Mexican reality to its fullest extent; nevertheless being conscious of the fact that if I wrote in Spanish almost nobody could read this, I opted for English... The flight was quite OK, although Margit's boyfriend was right: there was no Enrique Iglesias type gorgeous guy to entertain me with intellectual conversations or to play chess with me, but two young Danish girls heading for Mexico for some Spanish course... Moreover, I was near the 'children's zone'. The creatures went asleep almost immediately after boarding and awoke when everybody else finally managed to fall asleep for a while. But they really didn't scream SO loud...

'El DF' (Distrito Federal=Mexico City) welcomed me with sun and blistering temperatures (and normally it's warm but rather grey), there were fewer 'atascos' (traffic jams) than I had remembered, the 'papeleo' (bureacracy) I was supposed to do was not so horrible (oh, yes, it took almost 2 hours to read and sign piles of papers, but I did it in one place and, in fact, they were far better organized than I had expected)...

As for the city, no longer does it appear so monstrous to me; actually it's quite a normal place and I think I could live here... I was looking forward to seeing my reaction to coming back after 4 years and... I must admit I don't see

Mexico as a foreign exotic place anymore. I feel quite normal, as if I were at home, or rather, I would, if it wasn't for the guys staring at me and the cars sounding their horns..

### MEXICAN WAY OF LIFE

I'm not sure whether it was my mind that became used to Mexican reality first, or my stomach to new tastes. From the very first day, I felt in Mexico as if I returned home, and 'también' from the very beginning I started eating what the Mexicans eat (without 'diarrea' or 'estreñimiento'). In fact, one of the things that I had missed most was the food, because the best five-star Mexican restaurant in Warsaw cannot compare to a simple street bar here. So if I could prepare a package of anything I wanted and pass it to you virtually, I would put in a smell of freshly-baked 'quesadillas' with 'salsa verde' (a bit 'picante'), a spoonful of 'flanecito', some 'churros rellenos de cajeta', and some drops of 'agua de jamaica' and Victoria beer... And, of course, a sprinkle of Mexican sun...

I think we are happiest when we combine extraordinary things and a pinch of excitement with what we already know. Recently I spent a really nice day, although nothing exceptional happened. I slept until 6.45 (the guy who collects trash at 6 am RINGING HIS BELL didn't wake me up that day), took a shower, did some washing, ate breakfast (*jitomate with queso* resembling Polish salty highlander cheese *oscypek*, bread – very similar to our Polish one or Spanish baguettes that I've discovered only recently, queso Philadelphia and... the Rooibos tea I drink at home – because I still had a bit of *dolor de garganta*), walked to the library (about 30 mins.). In fact, I do about 2 hours walking every day, so I should be fit when I come back... the only thing is that I consume my beloved Mexican *dulces* every day, so I'm not sure if that walking is gonna work actually) where I spent about 5 hours (*Maja la estudiosa*, as one of the friends of my landlady called me). Then I was wandering in

the centre, felt hungry, went to a vegetarian restaurant (I had recently discovered) where I ate some really strange things – strange even for an ol' vegetarian (typical Mexican food like *pozole* in their veggie version). After that, I craved some *churros* (ate 7) and coffee (drank some *lechero*). After that, I looked for an art shop as my hands had been itching to paint something. On the way back, I spent about a quarter of an hour in the centre again, where a day of Mexican flag was being celebrated. Then I started to climb home (Xalapa was constructed around a *cerro* – hill, so everything is going up or going down). On the way, I saw this *tienda de mascotas* (pet shop) where I amused myself looking at sleeping hamsters and white mice with long tails running on their wheel. There was one mouse much more active than the others. The rest of them were spinning around just because of the energy of the moving wheel. So I thought that it bore a lot of resemblance with the human world: where a few energetic, enthusiastic individuals with some vision make the world go round and develop, whilst the vast majority passively go with the flow...

### KIMICHTONTLI

#### "I AM NOT A F\*\*\* GRINGA"

One of the things I hate about being in Mexico is that people frequently take me for a *gringa*. Perhaps I'm not a great patriot, and perhaps I'm a vagabond girl, but I deeply appreciate my European roots (my heart might beat *latino*, but my feminist and libertarian mind is European).

Last year I was considering making myself a shirt that would shout: *I am not a gringa*. Perhaps I should reconsider it now. Because whereas it is inarguable that the US is a military and economic superpower, I dare say that an average European is far more educated and open minded than an average American. Moreover, after thousands and thousands of pages I have

read in my life, it deeply insults me to be compared with Californian babes.

After tens of people saying to me: “Hello, My darling, How are you?”, etc. I decided that the next person who starts talking to me in English assuming I’m a *gringa*, will be treated with a sermon concerning the fact that the world is much larger than Latin America and Gringolandia.

About two hours ago, I entered a small pastelería on Ávila Camacho Street to buy some coffee and a chocolate cake (sorry to disappoint you, my healthy lifestyle has gone to hell in recent days). And there’s this guy talking on the phone that says to me: “Just one moment, please”.

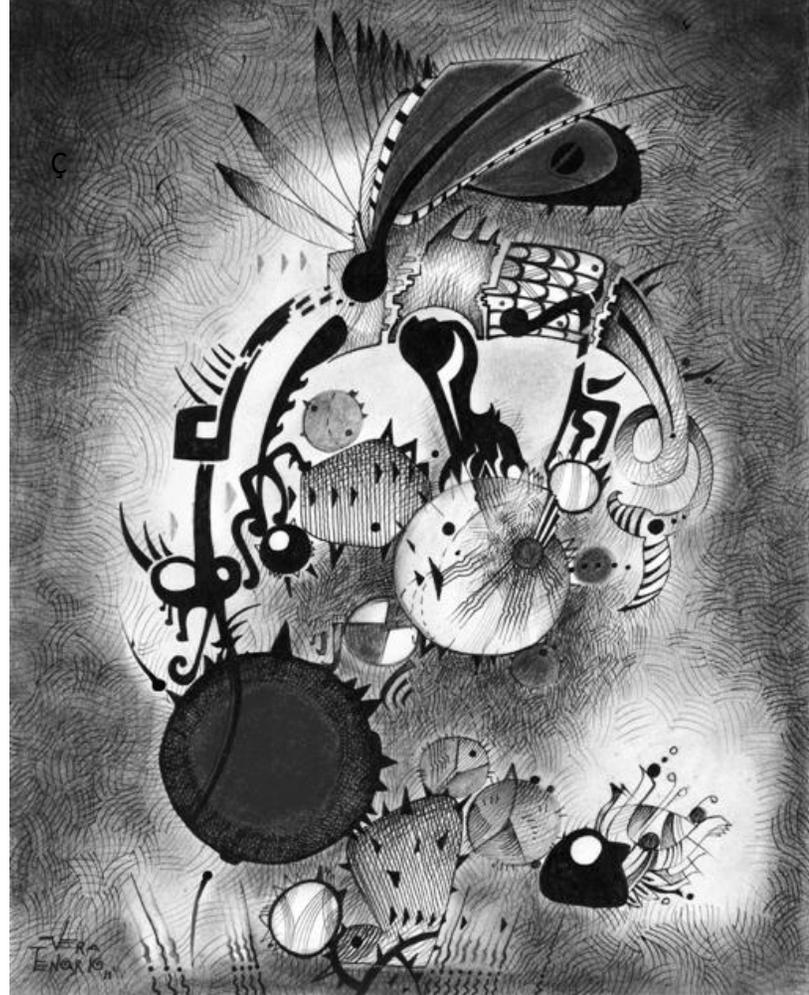
My patience (for which I am not famous anyway) has been exhausted. I immediately started my not-pre-prepared speech about my pride about being European (not all blonds are American, the world is large and multicultural blah, blah, blah) but, surprisingly, it turned out that this guy loved gringos (unusual for Mexico, particularly now when the wall between the two countries is to be constructed). He asked me why I disliked them and said that if it hadn’t been for the gringos, all Europe would be working for Hitler!

As I sit eating my brownie cake I am thinking that perhaps a T-shirt would have been more eloquent!

## **NAILS AND BRAINS**

### **ISTETL**

Since I’ve turned 22 or 23 I find painting my nails (the smell apart– although once I had nail



enamel which smelt like red-currant and was the colour of red-currant) highly enjoyable. It’s become a symbol of peace, and making myself at home, feeling relaxed and carefree wherever I am. For instance, I never used to paint my nails while backpacking, neither had I time to do it when I was working 9-21.

Painting my nails is more than the mere act of doing it. First, it’s choosing the colour, to suit my mood and, almost always, *some* part of my outfit, too. It’s never classically red or brown, or anything adult women would wear. It’s never French and my nails have never been the right length. It’s any of the colours a little girl would paint her own – or her doll’s nails (and little girls do normally look at my nails). It’s some of the colours that suit my non-social age and attitude, as if my fingers were little rebels of the *civilised* world’s rules and expectations.

I have just painted my nails and thus made myself at home.

In Mexico, out of Mexico, my nails and my brains stay the same.

### **CORAZÓN**

A veces, cuando parece que todas las puertas están cerradas, Dios abre una ventanita y hace entrar un rayo de luz en nuestra vida.

Cuando estaba en un cerro en Xico, viendo vacas y pájaros blancos (que aparecían de quién sabe dónde), y el sol, y la verdura del pasto, pensé que uno podría enamorarse de la vida... si no supiera algunas cosas que ya sabe, y si no tuviera que cargar con tantos recuerdos.

When I am in Mexico, it is as if there was no winter, no Europe, no Tex-Mex food, no world without flan & churros and hand-made tortillas; it is like I was no güera or gringuita, as if my heart was morenito like cocoa grains or Oreo cookies.

I was considering "selling" myself to Brussels, and getting one of these really boring jobs in translating for the EU, so that every single sh\*\*\*t of their documentation could be read in multiple languages, Maltese and Catalan included.

With this money, podría comprarme una casita de colores en Coatepec o por acá en la costa, abrir una escuela de polaco o un bar, y viviría feliz ever after.

Perhaps it would be easier to collect money in the streets. If every *pinche* car driver in Xalapa gave me 5 pesos each time they sound their horn at me, if every desperate Mexican guy paid one *triste pesito* for *una mirada*, I could buy my house before next Christmas.

Es difícil elegir la lengua en la que una escribe cuando el alma está partida en dos, cuando te sientes europea y latina a la vez, cuando estando en Polonia busco vestigios de México, y estando en México, trocitos de Europa. En Varsovia se puede conseguir margarita de fresa y "crepas de cajeta" que llevan chocolate (pero no cajeta); quesadillas que cuestan 10

veces más que acá, y burritos con salsa tricolor. En México ando en busca de "lo europeo", música en inglés y nieve en algunos pueblitos perdidos.

¿Podría uno vivir vidas paralelas, sufrir nostalgia indigerible por México estando allá y viendo Polonia como tierra extraña del lado de acá? ¿Sentirse de visita en el país natal y como en casa donde en los ojos de los demás eres una simple turista o visitante?

### **OTRA**

La primera vez que "desembarqué" en México todo lo tachaba de telenovelesco. Era otro mundo, lo sabía, y me sentía diferente. Diez años después, México sigue siendo "otro", pero más que nada, "otra" soy yo.

Miro el mundo que me rodea, me siento parte de él. No obstante, sé que a cada paso me delata el tono de mi piel, lo claro del cabello, el color de mi mirada.

### **LA CALLE**

#### **TLANCHIKITLI**

El signo callejero de la máxima apreciación de lo femenino, es el chiflido, muy a menudo acompañado de un piropo muy *sui generis*.

El chiflido suele ser corto y melódico; con su perfecta cadencia parece un haiku callejero.

### **MÉXICO ES UNA HERIDA ABIERTA**

Estando en la estación de autobuses en la ciudad de Monterrey, viendo el bullicio de la gente, sintiendo el caos permearme hasta los huesos, sentí que México es una herida abierta.

(Ver es leer la vida, es acariciar con la mirada el mundo que nos pertenece por fracciones del segundo.)

### **MUNDOS**

¿Cuántos mundos paralelos podría haber? Viajar por la carretera de Chihuahua, viendo una película que muestra Iberoamérica y cambios

emocionales de los protagonistas, habiendo venido de Europa.

¿En dónde realmente estoy?

### **LÁMPARA**

En México el sol se levanta bien tarde. Todavía a las siete y cuarto la estación en Zacatecas está sumergida en la oscuridad.

De repente, el cielo se aclara. Pum. Como si Alguien acabara de prender una lamparita. Pum. Pum. Y otra, y una más. Buenos días, México. Ya podemos emprender el camino.

### **VIVIR MÉXICO**

A veces no puedes adentrarte en el mundo de la magia, si estás en compañía de una persona que no ha descubierto aún la clave de este mundo tan especial para ti.

A fuerza debes mantenerte al margen, en la frontera.

Vivir México es probar, tragar, vomitar, quemarse en el sol, mojarse los pies hasta los tobillos con el corriente de agua callejera de la reciente lluvia.

Es no tenerle miedo a sus caricias salvajes; acariciar un gólem que te está gruñendo.

Estar en México no es comer pizza ni pasarla en hoteles de lujo.

Es empaparse de sus calles, sus olores, su griterío.

Querer México es tener piel de gallina cada vez que te imaginas el aleteo de la bandera en en Zócalo, o que se te caiga la babita pensando en quesadillas con salsa verde.

### **ENTENDER**

Para entender la magia de México hay que amarlo y odiarlo a la vez, tenerle miedo y cariño, comprenderlo y ser capaz de sorprenderse.

(Tal vez éstas sean simplemente las reacciones que todos han de tener con respecto a su patria y yo, sintiéndome aquí en mi tierra, las experimento).

*Cultura de Veracruz*

### **AMAR**

Mi amor a México fue a primera vista. Una cosa que no acabas por entender, sólo la sientes, como cuando en la secundaria esperabas a que ese chico te prestara atención.

### **EL REGRESO**

Cuando regreso de México a Polonia me gusta estar con antelación en el aeropuerto.

“Por si a caso” (si se presentara cualquier contratiempo en el camino), pero también para poder experimentar la transición necesaria antes de cambiar de mundos.

El vuelo es otra etapa. Es como un capullo en el que me preparo para salir al mundo más frío, más racional, más ordenado.

Mexicanización

### **CON QUÉ SOÑARAN LOS PERROS?**

NEALTIKAXITL

No sabías cómo te ibas a sentir.

Estás sumergida en la bañera. Un baño caliente, con espuma sin olor. Intentas quitarte la suciedad de las 30 horas del viaje.

Has visto un poco la tele, esperando que te aburriera y te ayudara a conciliar el sueño.

Luego has pasado a la recámara, prendido la lámpara de noche, empezado a leer un cuento.

De repente, o tal vez no tan de repente, estás llena de nostalgia, te sientes desubicada; porque 5 horas bastaron para que extrañaras el árbol de naranja de tu patio, la calle que sube al cerro, sentir México en la piel. Aparecen lágrimas; lentas, pero grandes y seguras, en tus ojos que tanta atención llamaban en aquella tierra lejana, en tu tierra. Sientes que tu cuerpo va a explotar. Cómo quisieras tener un lienzo y pinturas, o al menos un block de dibujo (los pasteles los trajiste de México) para verter tu alma en colores, colores vivos, alegres, porque siempre has pintado así: llorabas con rojos, azules fuertes, verdes intensos, amarillos, y cuando te sentías feliz, al contrario, usabas colores apagados.

Estás sumergida en la bañera. Metes la cabeza bajo el agua.

### LA PRISIONERA

A la hora de despegar del aeropuerto internacional Benito Juárez de la ciudad de México, 8 días más tarde de mi salida prevista, el piloto del Boeing 747-400, configuración mixta, informó a los pasajeros con una voz tranquila: *Ladies and gentlemen, life is full of surprises. Se acaban de estropear los radares del aeropuerto de México, no se ven los aviones y tenemos que esperar hasta que los arreglen...* Afortunadamente, el problema se resolvió en menos de una hora. No obstante, fue un colofón digno de mi séptima salida a México.

Lo que iba a ser un viaje relámpago (9 días, lo cual tal vez no parezca tan poquito, sin embargo, tomando en cuenta la distancia, sí lo es) con un fin muy específico (participar en el encuentro de escritores *Los Santos Días de la Poesía* y aprovechar para conocer otras ciudades del norte del país) se convirtió, debido a la nube de cenizas, causada por la erupción de un volcán islandés del nombre más impronunciable que mi apellido, en unas *vacaciones forzadas*. El destino, pues, me hizo prolongar el viaje *académico* a una estancia privada, permitiéndome de esta manera gozar de la compañía de amigos y familiares, disfrutar del poco sol que me tocó, de la comida (México para vegetarianos, oh yes!), así como planear algunos proyectos nuevos.

Ahora ya estoy de nuevo en Varsovia. La vida regresó a la normalidad. Mi reciente visita a México no parece más que un sueño de loco, del cual no deja de ser difícil y doloroso despertarse.

### UN VERSO

#### ACHALALATLI

Leí el verso que dice:

*Dios es un niño que se arrulla en la bolsa de un pelicano.*

Y en este momento pensé que tal vez mi proyecto<sup>1</sup> era mucho más egoísta de lo que aparentaba, que más que compartir el arte joven mexicano con mis compatriotas servía para lograr, a lo zorro, el acceso al alma mexicana, a miles de almas...

### YO TAMBIÉN TE PERDONO

Padre Nuestro/ Que Estás en el cielo/ Santificado sea Tu nombre / En la tierra de Quetzalcoatl / Y en el infierno de Mictlantecuhtli // Venga a nosotros Tu reino / Escondido en la herida de mi origen// Hágase Tu voluntad / En donde no nací // Dame hoy y siempre / El pan de cada día / Que no sea el que conocí / En la infancia // Perdóname mis ofensas/ Contra el libre albedrío / Impuesto / (Como también yo Te perdono / el ponerme en el lugar equivocado) // No me dejes caer en la tentación / De conocer mi alma / Y líbrame / del Amor. // Amén

### JAKO I JA CI ODPUSZCZAM

Ojczy Nasz/ Któryś jest w niebie/ Święć się imię Twoje/ Na ziemi Quetzalcoatl/ I piekle Mictlantecuhtli // Przyjdź królestwo Twoje/ Ukryte w ranie mego pochodzenia /Bądź wola Twoja /W miejscu mojego nieurodzenia // Chleba naszego powszedniego / Daj mi dzisiaj // Nieznanego mi z dzieciństwa //Odpuść mi winy / Przeciwno wolnej woli / Narzuconej / (Jako i ja Ci odpuszczam / Omyłkowość moich narodzin) // I nie wódź mnie na pokuszenie / Poznania własnej duszy/ I zbaw mnie /Od Miłości. // Amen 📖

---

<sup>1</sup> El proyecto posdoctoral *México Joven* en el que me propongo investigar el arte de los jóvenes creadores mexicanos (cuento, poesía, pintura, fotografía).

**P**ara conmemorar los cincuenta años del boom latinoamericano, en esta ocasión rescato algunas líneas de Daniel Moyano, escritas en 1984 y 1986. La primera sobre una hoja con el nombre del periódico "Liberación".

Madrid, 17 diciembre 84.

Querido amigo: por fin una tregua con un poco de tiempo para contestar cartas por lo menos, ya que no escribís para uno.

El diario va bien pero a los pocos que lo hacemos nos absorbe todo el tiempo. Soy una visita en mi casa.

Le he pasado a los de Cultura tus reseñas bibliográficas, haber que pasa, porque esa sección no está organizada todavía (me refiero a comentarios bibliográficos); pero ellos verán cómo pueden utilizar ese material cuando resuelvan crear la sección.

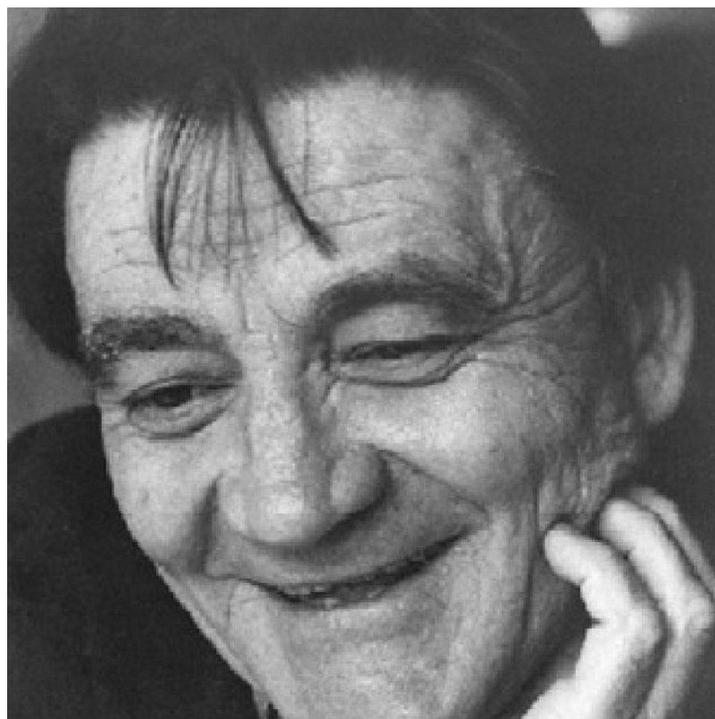
Agradezco tu atención por mis trabajos. La literatura me parece en estos momentos algo lejano, pero me organizaré de tal forma, a partir de enero, que puedo volver a mis papeles.

Roberto Laffont publicó *Navío*, no sé quien la traduce. Plaza y Janés aquí (y supongo que distribuirá en México, *El vuelo del tigre*). Bueno, espero tus noticias. Un abrazo de tu amigo.

Mis saludos a Mario Muñoz si lo vez, no sé si está en México o Polonia.

Otra breve nota:

Madrid, 29 – 3 – 86. Querido Raúl hace una semana que regresé de México, todavía no consigo reintegrarme plenamente a España. El viaje ha sido para mí una poderosa inyección de identidad tan necesaria aquí. México hace que uno se sienta orgulloso de ser latinoamericano. Espero volver pronto y que esta síntesis sobre Rulfo llegue a tiempo. Un fuerte abrazo de tu amigo.



\* Daniel Moyano, nació en Buenos Aires en 1930, pero pasó su infancia en la ciudad de Córdoba y luego se radicó en la provincia de La Rioja donde ejerció como profesor de música e integró el Cuarteto de Cuerdas de la Dirección de Cultura de esa provincia. Aquí formó su familia y escribió gran parte de su obra literaria. Durante la última dictadura militar argentina fue encarcelado en La Rioja en 1976. Una vez liberado, se exilió en España, donde vivió hasta su muerte el 1° de Julio de 1992. Allí fue obrero en una fábrica de maquetación y, posteriormente, ejerció la crítica literaria para el diario El Mundo.

### *El corazón de nuestra literatura*

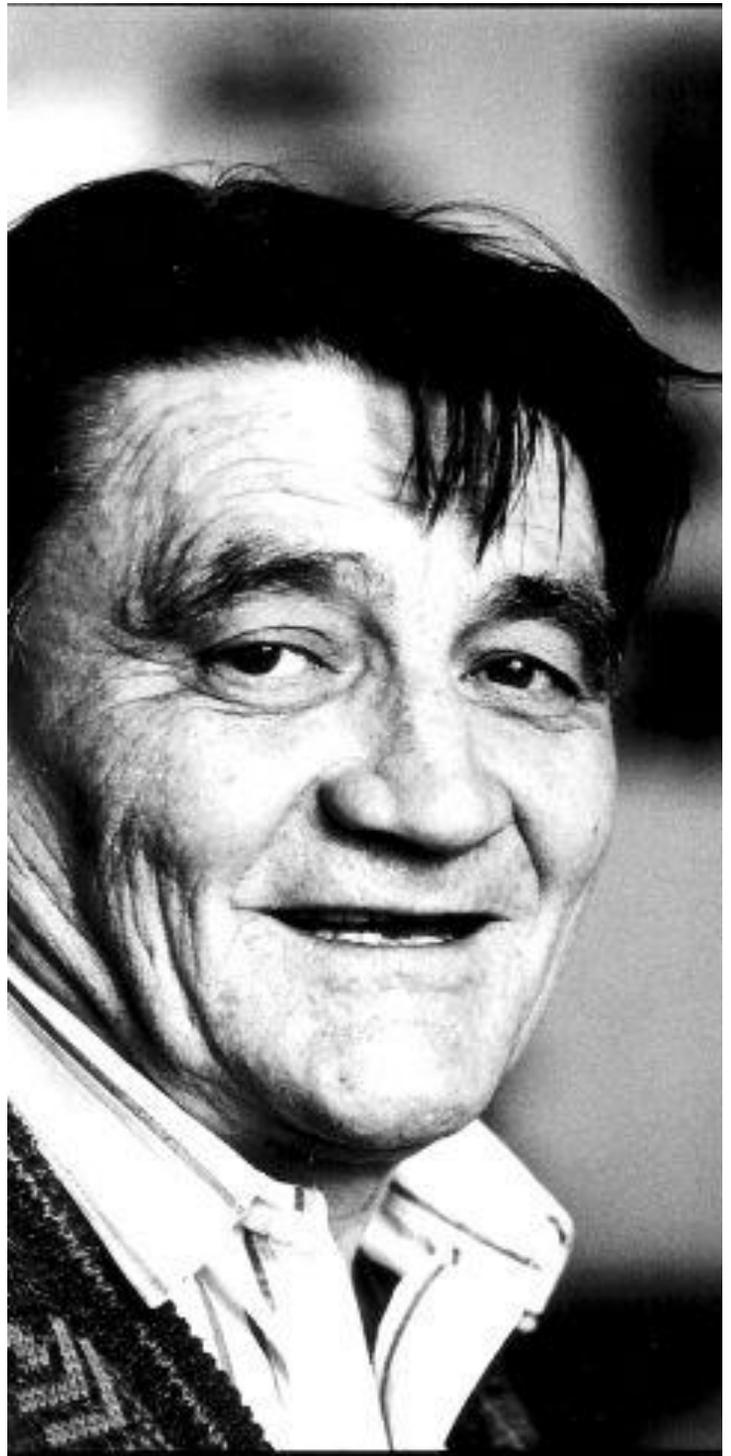
“Siempre he dicho que los escritores argentinos del interior del país, aquellos que como Aroldo Conti, J. J. Hernández o Antonio Di Benedetto, por temática y por origen nos hemos sentido alejados de Buenos Aires y de su influencia cultural, estamos espiritualmente más próximos a Rulfo que a Borges o Cortazar. La provincia de Córdoba es el centro geográfico del país.

Desde allí hacia el sur empieza lo europeo, la riqueza, buenos aires, Borges, el centralismo porteño, dándole la espalda al resto del país y América Latina. De Córdoba al norte empieza la pobreza, el resto de una precaria pero real cultura precolombina que fue extremo sur de la civilización incaica, con restos aún vivientes de la lengua quechua. Hacia el norte están nuestros ancestros; hacia el sur Europa.

Los escritores del interior, cuando empezamos a publicar por los años sesenta, lo hacíamos con temor a que nuestra voz cargada de un ruralismo no folklórico, desentonara entre las voces patricias y europeizantes que eran la tónica de nuestra cultura desde el *Facundo* de Sarmiento en adelante, y nos sentíamos solos.

La ayuda vino desde México en mitad de los años setenta apareció la voz de Juan Rulfo. El nos enseñó a creer en lo que escribimos, nos ayudó a percibir nuestra realidad, lo poco que nos iba quedando de latinoamericanos. De pronto todos los pueblos del norte argentino *Comala*. Nos integró definitivamente a América Latina. Sentíamos que por fin éramos de alguna parte. No sé si Rulfo era plenamente conciente de esa influencia. Se lo dije una vez en canarias, durante un congreso, y se quedó pensando silencioso.

Él solo conocía Buenos Aires. Si lo hubieran llevado al interior, cuando fue a Argentina, habría comprobado que pasando Córdoba en el centro de Argentina, empezaba *Comala*. Ahora acabo de conocer México. Mi síntesis es el corazón de América Latina. Conclusión obvia: Rulfo es el corazón de nuestra literatura.”📖



# GERMINACIÓN

Adán Echeverría



Personajes:

Ariadna: 14 años

Frida: 20 años

Minerva: 32 años (embarazada).

Espejo

Un cuarto a media luz. Un Espejo de cuerpo completo que se va moviendo de un sitio a otro. Un sofá, una lámpara de pie (que mantenga el ambiente), una mesita, en ella un vaso de cristal y un cubilete. Una cama con sábanas y almohadas rojas y moradas. Un espejo de mano y un cepillo. A los pies del sofá una sogá.

## Epílogo

*Se levanta el telón. Espejo toma el cubilete y se sienta en el suelo friccionando los puños, tallándose las palmas de las manos. Espejo juega al cubilete. Estira los pies y las manos hacia uno y otro lado. En el lado opuesto de la habitación se encuentran repartidas: en el suelo Minerva, en el*

*sofá Frida, en la cama Ariadna con un espejo de mano. Todas con camisón y mallas. Transcurre un largo minuto en silencio. Sólo se escucha el batir de los dados en el cubilete que mueve el Espejo mientras juega. Al finalizar el minuto...*

*Ariadna: (Habla recostada en la cama, levantando sólo las piernas). Hace tanto tiempo que no tengo un laberinto. Hace tanto que no queda más que esta maldita gana de sentirse exasperada (patalea). Tanto que una no concilia el sueño. Ni las moscas vienen a jugarme la lengua. ¡Esto es un hartazgo! (se sienta en la cama). ¡Nunca van a llegar! (saca la lengua frente al espejo de mano). Si me quiero reconocer estable, no voy a irrumpir jamás en el estado de quien se siente morir cada vez. Habría que ser crisálida. No, mejor un toque de pintura en las piernas y ser oruga de fuego. No (medita) mejor habría que ser algo semejante a una bruja.*

*Minerva y Frida: ¡Bruja! ¡Bruja! ¡Bruja! (sentadas, mueven los pies, patalean), yeeeeehhhh (y estiran los brazos).*

*El Espejo deja el cubilete, corre hacia Ariadna, le quita el espejo de mano y comienza a interactuar con ella, siguiendo sus movimientos con los ojos y un movimiento de cuello.*

*Ariadna: No más bruja que Sor Juana. No más bruja que la pinche Adelita, a quien había que seguir, cada palmo de tierra, ahí entre los arrozales. Siempre tras el macho, siempre. De ser distinto no estaríamos aquí.*

*Minerva y Frida: Aquí, aquí, (dan brincos mientras cambian de lugar) acá, allá...*

*Minerva: (va apuntando hacia todos lados) Por todos lados nos vamos quedando de a poquito, yeeeeehhhh. (Estira los brazos hacia adelante; Frida corre y se tira a la cama).*

*Ariadna: ¡Por esta cinturita que tengo razón! (se levanta el camisón, dejando ver las pequeñísimas bragas). No habrá más balas para romperme el cráneo (se pone la mano en la frente como una pistola). No más diablos en mi cama, no más pesadillas (brincotea de puntitas*

en el colchón). Si mi aquel, ahhh, mi aquel (*de forma amanerada*) sólo fuera humo.

Minerva y Frida: ¡Tuviste pesadillas otra vez! Bahhh (*con desgano*).

Frida: Tuvo pesadillas otra vez la muy miedosa. (*a la audiencia*).

Minerva: Tú y tus pesadillas ya tan sobadas, siempre lo mismo.

Ariadna: Era yo una fruta colgada de un árbol, de pronto, era yo cadáver. Sólo las puntas de los dedos de mis pies sobresalían del agua. Porque, déjenme decirles que había agua; litros y litros de agua corriendo por mi vientre. Y mis vestidos colgados en las azoteas, un vestido rojo, un vestido verde, un vestido negro, para que el humo no les haga daño. Y luego, ahí sentada en el retrete (*las otras dos se ponen de pie y caminan hasta cruzarse con la que habla, ninguna mira a la otra, ni miran a Ariadna*).

Minerva: En el retrete siempre se piensa. Se piensa en el retrete.

Ariadna: Yo sabía que esperaba a alguien; esto de esperar se está volviendo molesto. Sabía que aquel a quien esperaba tenía unas manchas en la espalda, y algo acá merito (*se toca la vagina sobre la ropa*), que me iba haciendo cosquillitas, cosquillitas, y que ¡zas! se me cae la voz del árbol, ¿o era yo la que caía? (*hace mímica de caer, Espejo hace mímica con ella, mucho más marcado*), y caía encima de un caballo, y ahí nos íbamos... Cabalgando sí, cabalgando... Arre, arre, negrito, diría yo...

Minerva y Frida: ¡Sostén el sombrero! (*hacen mímica*), que no se te caiga... (*cabalgan caballos imaginarios alrededor de ella*).

Ariadna: Y ahí seguía huyendo, como saben huir los delincuentes, como huyen las manzanas que caen, como huyen las personas que comen las manzanas y no quieren que las encuentren. Lejos del árbol de la vida.

Frida: Las lejanías son tas oscuras y no se puede determinar el horizonte si todo lo que nos rodea es humo.

Minerva: El humo por aquí, el humo por allá... ¡bruja!, ¡bruja!, ¡bruja!

Ariadna: No más bruja que Sor Juana. Hay que irse lejos; dejar atrás los paraísos. Lo que una siempre espera cuando todavía es niña. Y es que permanezco niña de la cintura para arriba. Y aun presiento como la inocencia me escala hasta los senos. Los senos que nunca me dejan conforme. Me miro en el espejo (*se pone frente a frente con Espejo, y éste la guía de la mano como espejo de cuerpo entero, reflejándola*), me palpo entera..., no puede ser que lo haya perdido todo. Qué caso tiene la vida si una va por ahí corriendo de prisa sobre ella, sin detenerse a respirar el viento.

Frida: El viento sólo cuando es rojo nos trae alguna esperanza. Si el viento continúa con su color violeta, no hay nada que esperar. No te mortifiques.

Minerva: Ni aunque se atragante el tiempo. El verdadero tiempo de dejarlo todo. Habrá que seguir esperando. No insistas ni seas aguafiestas. Acá nos quedaremos.

Ariadna: Sólo queda respirar el sudor del humo que se te mete en la garganta, entre las piernas, (*Minerva y Frida mueven la cadera adelante atrás como si fornicarían*) como si eso fuera todo lo que una debe consumir antes de caerse manzana podrida. ¿Cómo he huido siempre de los hombres, de las personas que siempre se entrometen en mi vida?; y corría, cabalgaba, corría; lejos, de algún sitio, de todo sitio (*se sube al sofá*), y miraba hacia atrás (*apunta con el dedo a todos lados*), esperando volverme estatua de sal, o sólo que mis huellas se hicieran de fuego (Frida y Minerva la siguen con los ojos, se abrazan, se sueltan, una sube un muslo que la otra le sostiene, bailan).

Frida: Si ardieras en el fuego, todo sería mucho más fácil. Pero eres re mensa.

Minerva: El fuego, el fuego que lo consume todo.

Frida: Ya como ceniza, la espera no sería demasiada. Al final, de ceniza a tierra, y de tierra

a flor, se cerraría el ciclo. Tienes que entenderlo, ¡tarada!

Ariadna: Más no había fuego, sólo este maldito humo que se mete entre los ojos... (se talla los ojos, comienza a frotarse el cuerpo como si estuviera arrancándose el humo que la rodea. Espejo camina detrás de ella, haciendo la mímica de un titiritero que la sostiene).

Minerva: El agua, el agua que lo aniquila todo.

Frida: Humo tenía que ser tu vida. Mi vida humo. La infeliz presencia cotidiana de este humo que abarca nuestros cuerpos. ¡Todas somos de humo! No se porqué rezongas tanto. Eres la maldita inconforme. (Se suelta de Minerva, la empuja; se sienta en la cama a comerse las uñas de los pies).

Minerva: El fuego, el agua, el humo. Rojo humo para despedirnos. (girando sobre la punta de los pies).

Ariadna: Y yo mirando, y esperando, y sintiendo el humo que se mete por todos lados. Ahí detenida, como una estatua de sal.

Minerva y Frida: (Al público). ¡Ella miraba hacia atrás! ¡Cómo una maldita estatua de sal!

Frida: (Reflexiva, camina hacia el lado izquierdo del escenario, se detiene y dibuja en el aire). Como que miras y miras y todo es un maldito lienzo. Un lienzo en blanco, detenido. Un amplio lienzo en blanco. Sin arrugas, sin cornisas, sin terraplenes, sin océanos donde morir se ahogado. Sólo una manzana flotando, calladita.

Ariadna: Exacto... (Espejo, va lanzando a Ariadna de un lado a otro del escenario, como si ella fuera un látigo).

Minerva: Hay que mirar hacia todos lados. No detenerse. Observar sí. Observarlo todo. Cada movimiento. Esperar sin detenerse. La vida aun esperando nunca se detiene. Como si el dolor de caer fuera el principio de una transformación completa. Luego del fruto, la semilla. (Minerva se soba la panza. Frida observa cuidadosamente alrededor).

Frida: ¿Y la flor?, no te olvides de la ceniza, la tierra y después la flor.

Ariadna: (Nunca deja de hablar, aun cuando Espejo la lanza de un lado a otro, de adelante hacia atrás)... Como si siendo humo flotara sobre el agua. En el principio era niebla flotando sobre el agua dicen, luego espuma, luego perla, luego Venus, luego mujer, luego musa, luego guerrera, luego poeta... como si una estuviera dentro del mismo sueño de esta pesadilla. Y ahí estaba flotando sobre el agua, cual manzana (se dirige a las mujeres, estira los brazos), o corriendo sobre el agua.

Minerva: El agua, el agua que va cayendo sobre nosotras. ¿Nos hemos ahogado ya?

Frida: Somos sobrevivientes. Unas malditas sobrevivientes.

Ariadna: Esta agua que lo cubre todo, que lo guarda todo, lo disuelve todo, lo niega todo, como siempre me ha negado, acá dentro (Se detiene de golpe y se toca la vagina), como si sintiera crecer el gusano... (Espejo deja de controlar los movimientos de Ariadna, se retuerce de pie, alrededor de ella, se acuesta en el suelo boca abajo y ella se para sobre su espalda).

Minerva: Acá sí está creciendo ese gusano. Crece tan rápido el malnacido. Crece tan rápido el bastardo (se frota la panza de embarazada). Son siempre esos gusanos, hijos de gusanos, gusanos todos ellos que van caminando. Sitiándonos con sus antorchas. Gusanos de fuego, gusanos de aire, gusanos de tierra y de agua. Siempre detrás de nosotras. Gusanos de humo. Dentro de nuestra ropa, dentro de nuestra carne, gusanos que son parásitos, para dejarnos así (muestra su panza a la audiencia), cargadas como las armas de fuego; como si fuera ese nuestro único destino, ser comida de gusanos.

Frida: Y esta gusanera que somos (Se lanza de espaldas a la cama). No tiene remedio (levanta las piernas, las abre y las cierra, las abre y las cierra).

Ariadna: (*Sigue hablando, se agacha sobre la espalda de Espejo*) ... el agua evaporando, y dentro del humo me iba sobre los pastos, sobre el mismo caballo, sobre los sonidos, sobre los charcos, y todos saben lo que crece el sol al mediodía.

Minerva: Y todo ese sol que nos conforta. Esos gusanos de sol que vamos engendrando. En que nos vamos desdoblado para ser inmortales.

Ariadna: (*sin parar de hablar*) Ese continuo sudar y volvernó líquido. Ser ese charco de colores. Ese continuo sudar y ser tan solo un pedazo de mar que se contiene en estas paredes musculares. Esta agua que toma forma, que se aclara en la orilla del vaso que la contiene, que se sirve de una. Y una es tan acuática que no puede dejar de nadar.

Minerva y Frida: (*a la audiencia*) ¿iDijo nadar!?

Frida: Pues no que estaba corriendo, flotando, volando, cayendo, cabalgando.

Minerva: Ella dijo nadar, pero quiso decir flotar. (*mueve los brazos como alas; Espejo empuja a Ariadna. Se levanta y se pasea brincando entre las tres, de la cama al sofá y alrededor*).

Frida: No aguanto más la espalda. Qué carajo nadar. Nadar así, así, con este vestido y llenas las manos de pintura; no, ni madres, eres una estúpida loca. Una loca inconforme, ya no te soporto (se sacude las manos, se las frota contra la poca ropa).

Ariadna: Nadaba sobre mis paredes. Y pude descubrirme. Lo supe al fin. Hace tanto tiempo que no tengo un laberinto. Hace tanto tiempo que no soy un laberinto. Hace tanto que no puedo mirarme escapar hacia los campos verdes. Ya no quedan campos más que los desiertos; donde continuamente, como una maldita Adelita o una revolucionaria, con pasamontañas y todo, vamos detrás del macho, como si ese fuera nuestro maldito destino (*se sube el camisón cubriéndole el rostro*)...

Minerva: En el desierto miramos el fluir constante de la arena.

Frida: Como armas cargadas de cianuro.

Minerva: Como armas cargadas de sueño. (repite)

Frida: De flores.

Minerva: De gusanos.

Ariadna: (*sin dejar de hablar*) ... Me voy cabalgando, siempre en busca de mi gloria, siempre en busca de mi rostro. Este rostro que soy, este rostro laberíntico que tengo. Mírenme (*cara a cara con Espejo*). Son estas arrugas de las que hablo, porque a mis catorce años: he vivido poco, me he cansado mucho. ¿Y ese Teseo que no llega?

Frida y Minerva: (*en coro*) Humo, humo, humo siempre detrás de nuestro cuerpo, enredándose en la carne, metiéndonos el dedo de humo (*hacen mímica de fornicar*). ¿Quién ha encendido el fuego? ¿Quien dejó prendidas las fogatas? (*Minerva a gatas sobre la cama, Frida la cabalga, luego la toma de la cintura y la va nalgueando desde atrás*).

Ariadna: Estas fogatas que somos alumbrando el laberinto.

Minerva: Quedarnos detenidas en la orilla del desierto, paladeando la muerte en los granos de arena. Con la lámpara de aceite encendida, por si ellos al final llegan por nosotras. (*Ariadna se va quitando el humo, se araña, se tropieza. Espejo va detrás de ella sujetándola cada que se tropieza, para que no caiga*).

Frida: (*Se para en la cama*) Apaguen la luz, ¿no ven que ya escucho la campana del tranvía? Es hora de chocar en esta historia que mil veces viene a repetirse. Y el dolor de nuevo a escalarme la espalda. Apaga la luz, tarada. No puedes estarte quieta y esperar. Tú y tus malditas pesadillas.

Minerva: ¿Dónde encontrar otro árbol para columpiarme?

Oscuro

1.

*Ariadna y Minerva sentadas en el borde de la cama, una mano sobre el rostro, la otra mano sobre los senos. Espejo detrás de ellas jugando al cubilete.*

Frida: *(Sentada en un brazo del sofá, tiene un vaso de cristal en la mano y le habla).* Cada quien tiene su propio vaso para el agua que la habrá de contener. Era yo aún niña cuando corría por las azoteas. *(reflexiona en silencio)* Era yo aún niña cuando decidí escribir poemas sobre la muerte. *(levanta el vaso)* Era yo niña cuando quise probar mis labios con los labios de mis profesoras *(cruza las piernas)*. Demasiado niña para casarme con esa bola de humo que tenía tantos gritos atorados en la garganta.

Minerva y Ariadna: *(en coro)* ¡No más niñez robada!

Ariadna: Sólo besos en la frente. *(Besa a Minerva en la frente. Espejo las mira de a ratos y sigue jugando al cubilete).*

Frida: Porque caminar detrás de un hombre es una cosa, pero vivir bajo su brazo siempre será distinta *(se pone el vaso en un ojo, como un telescopio).*

Ariadna: *(recoge los cabellos de Minerva detrás de sus orejas)* El brazo fuerte en que todas descansamos.

Minerva: Brazos de acero, brazos de luz, brazos de cristal cortado.

Frida: No importaba cuánta dedicación le pusiera al arte; él era un artista y yo solo su pareja. La pareja del artista.

Minerva: Como si estuviéramos tan solo para adornarles la historia.

Ariadna: La histeria.

Frida: Ya no importa mi historia, ahí están mis biografías para que puedan entender el dolor en la espalda *(se toca la espalda baja)*. Este dolor como de pájaros que se van comiendo una a una las vértebras. Eso ya no importa, nos dimos con todo y siempre nos amamos.

Ariadna: Y darnos y frotarnos, *(le muerde el cuello a Minerva)* y darnos nuevamente en todos

los huecos del cuerpo. *(le toca la vagina a Minerva; esta pone su cabeza, muy tierna, en el pecho de Ariadna).*

Frida: Porque hay que ser una hembra de a de verás para sobrevivir a cualquier humo. *(Tira el vaso al suelo; Minerva y Ariadna se abrazan con fuerza y sorprendidas. Espejo deja de jugar el cubilete y se para en la cama, los puños en la cadera. Ariadna y Minerva lo toman cada cual de una pierna, pegando sus mejillas a sus muslos).*

Frida: O sentirse humo también, *(estira las piernas y los brazos)*, ser un machito lleno de sobredosis para ir rompiendo manzanas por los campos. Ser un poco laberinto, como tú Ariadna, para perderse todo el tiempo y tener pretexto para morir de vez en cuando.

Ariadna: Y en esta angustia pensar que puesto que muero existo *(se hinca en la cama abrazando la pelvis de Espejo, y acercándosela al rostro; Minerva con su carita tierna, besa los muslos de Espejo).*

Frida: Una se acostumbra tanto al rostro de la muerte. Esa muerte sin fin en que todos nos vamos reconociendo. *(Se pone de rodillas sobre el sofá; Minerva y Ariadna sueltan a Espejo y van tocándose una a la otra, sonrientes: nariz con nariz, mejilla con mejilla, las manos en los brazos, las palmas de las manos juntas, y el Espejo detrás de ellas, como un titiritero, guiando las acciones de ambas).* El colmo fue cuando lo encontré en la casa, untándose en el cuerpo de otra. *(Espejo hace mímica de jalarle los cabellos a Minerva y Ariadna -sin tocarlas-, ellas mueven la cabeza para atrás).*

Minerva y Ariadna: *(con cara de asco, empujan al Espejo)* Tanto humo y tanta pena. Qué maldito problema.

Frida: Yo sabía que tenía otras mujeres, que era parte de su temperamento. Pero, carajo, que no las meta a mi casa.

Minerva y Ariadna: *(se toman de los hombros y repiten)* Tanto humo y tanta pena. Qué maldito problema.

Frida: Así que le dije: mi querido Diego, que te habla Frida, recabrón. Tienes que cambiar... *Pero mi libélula, me dijo, mi querida rana (acá, Frida camina aparentando la gordura de Diego), si hago lo posible por cambiar; me lo ha dicho el médico; es una maldita enfermedad esto de tener tantas ganas de acostarme con mujeres, no puedo evitarlo. ¿No ves que desde los odios constantes y las paranoias entre nosotros; que desde el estado inquieto del alma, es de donde surge mi obra? Cuando soy feliz, no puedo sacar ninguna idea.*

Minerva y Ariadna: *(se golpean la frente con la palma de la mano)*. Tanto humo y tanta pena. *(hacen una pausa)* Qué maldito problema.

Frida: Qué puede una decir contra esto...

Ariadna: Pero putilla del rubor helado, anda, vámonos al diablo. *(Se pone el rostro de Minerva entre los senos)*. La vida no es solo darle color a los lienzos. Debiste mandarlo al carajo.

Minerva: Ni ser el lienzo mismo, sino tener los colores en la mano para irlo pintando todo, de acuerdo a nuestra forma de mirar el universo. A veces suele ser bueno tomar las cosas de quien vienen. Debiste exigirle respuestas más certeras.

Ariadna: ¡¡¿Queeeeé? *(se le queda mirando a Minerva)*. Y perdernos la artisteada. Esto debe doler y tiene que ser con sangre. Debiste mandarlo al diablo.

Minerva: *(encogiéndose de hombros)*. El universo que somos, el agua misma, la flor, la tierra. Somos las diosas mismas sin poder reconocernos. Para qué desprestigiar lo que somos por un arrebato.

Frida: Esta bien, tomaremos la misma medicina, le dije. Y nos fuimos engañando el uno al otro. Que las cortadas no puedan curarse. Que todos nos desangremos de amor.

Minerva: Estamos entrenadas para soplar sobre el fogón y calentar la leña. ¿Cuándo seremos leña para nuevos hogares?

Frida: Hay un límite para la venganza.

Ariadna: Y un límite para los hartazgos. Estúpidas *(se cruza de brazos y recuesta la cara en los muslos de Espejo)*.

Frida: Como el límite del lienzo, el de la actitud, el del rostro que quiere una ponerse para caminar la vida *(se sienta en el brazo del sofá)*, meterme al claustro como Sor Juana, vestirme de pirata y atacar la playa, o irremediamente cogirme de cualquier mástil que me haga suponer que puedo ser intelectual.

Ariadna: Eso de ser monja, ser intelectual y abandonar la pasión, no va conmigo. Mejor será que sangremos todos. Desde cada hueco.

Minerva: Esos huecos que somos.

Frida: Liberarme de todos los prejuicios de manzana. Liberar el acto de ofrecirme manzana para sus dientes. Ser pera, o fresa, ser cicuta o navaja. *(se pasa un dedo, como un cuchillo, por el cuello, por las muñecas)*. Y cortar de tajo ese árbol del bien y del mal. Tatuarme en los muslos: entrenada para la violencia. Que venga la revolución de la carne. Ser todo lo ramera que me agrade.

Minerva: Que estos labios de rompope sean más cianuro que dulce erótico. *(Pone un dedo de Ariadna sobre sus labios)*. Para qué las vengancitas.

Ariadna: Entrenada para la violencia, me gusta.

Frida: Porque me tengo que imaginar de formas diferentes. Y lo hago. Soy todas las mujeres que han atropellado los tranvías. Todas las mujeres por las cuales se han escrito poemas que luego se han tirado a la basura. Pero ya conocen mi biografía, para qué repetirla, *(Minerva y Ariadna corren hacia el sofá tomadas de la mano, se sientan a los pies de Frida)*.

Ariadna: Para sobrevivir a esta habitación que siempre está a punto de desmoronarse.

*Se hace un silencio. Espejo baja de la cama y se va hacia el otro lado de la habitación. Saca los dados del cubilete, y como si fueran unas joyas las va inspeccionando, elevándolas delante de su rostro, cerrando el ojo, valorando. Mete los*

*dados al cubilete, se sienta en el suelo, sacude el cubilete y tira los dados.*

Frida: Era yo muy terca con mamá, o es que acaso el tipo me gustaba mucho. Creo que yo tenía un poco más edad que tú (*apunta a Ariadna*), quince o dieciséis (*Espejo guarda los dados de nuevo, corre hacia la cama, donde esperará interactuar en un juego de mímica y sombras mientras Frida va contando historias*), y que me quedo embarazada.

Ariadna: Y él se la llevó al río, creyendo que era mozueta. Pobre puberta.

Minerva: (*Se pone de pie, y toma su camisón como capote, y hace mímica de torear*). Olé por los días de gloria. Olé por el fango cubriéndonos el cuerpo. (*Vuelve a sentarse*).

Frida: Todavía siento los golpes de mi madre sobre la espalda. Los golpes al espíritu que fueron los que dejaron las heridas más graves. (*Espejo se para sobre la cama, con los puños en la cintura*). Pero él, todo un caballero, me tomó en los brazos y me llevó a vivir lejos.

Minerva: Porque tú, como todas, estabas vestida del color de sus deseos. Y ese hilo de baba siempre se les cae hasta la cintura. Ese hilo de baba con el que quieren untarte. Así, así de romántico, te esperaba con los brazos abiertos, para abrirte de nuevo las piernas.

Ariadna: Qué clase de humo sagrado es el que te llena los ojos. (*el Espejo se rasca la cabeza*). Ese humo del que dices ser humo blanco y te lleva sobre las nubes. Bien sabemos todas que luego te dejará caer. Pero yo esperaba algo más oscuro de tu parte. Colmillos, dentelladas, piel desgarrada, no tan sólo baba.

Minerva: La baba que también es roja, como el maldito humo.

Frida: Oscuro, como la noche del eclipse lunar, ha sido esta muerte que se me sube a las piernas. No te precipites en tus juicios, ni me permitas cambiar mi historia. Escucha.

Ariadna: Oscuro, como los moretones al rostro.

Frida: Como los tréboles marchitos, así de verde, así de oscuro. Pero vamos por partes. El tipo me cargó para cruzar la puerta de nuestro hogar. (*Espejo carga una sábana y una almohada en sus brazos*). Y el niño crecía en mi vientre.

Minerva: El viento va cantando en los incendios. De ahí que todo humo sea rojo. Una tiene que esperar para volverse ceniza, luego tierra, luego flor. No puedes ser flor toda la vida, ni estar detenida en los balcones, mirando como las mujeres de enfrente se suicidan. (*Espejo destripa la almohada*).

Ariadna: Entrenada para la violencia, eso sí que me gusta.

Frida: Fueron cinco o seis días los que me entregó una lujuria tal, que sentí que yo misma iba a volverme humo. A ser fornicante genocidio. Que todo edificio se cimbrara, que los muros de mis piernas se hicieran de algodón.

Ariadna: Es la profundidad de flor; nuestro ser orquídea. (*Se levanta y camina hacia el otro lado de la habitación*).

Frida: Date cuenta, tuve que dejar de ser agua para volverme humo. A la siguiente semana, me dijo que se iba a ir con los amigos. No llegó a dormir y quise hablar con él durante el desayuno. Fue la primera vez que me pegó.

Ariadna: Había ya huecos más propicios que le abrieron brecha. Era necesario continuar su recorrido de humo a través de las praderas. Y una como cabra al matadero, a esperar que llegue otra vez la pascua. (*Las apunta, luego a la audiencia*). ¿Eso somos, hueco, brecha, cabra, fiesta?

Frida: Su odio era directo contra mi embarazo. Sus golpes a mi vientre, las patadas en el suelo. Luego de mis lágrimas sus besos y ese violento sexo recorriéndome.

Minerva: ¿Y comenzaste a pintar la paredes de corazoncitos rotos, ojos sangrantes, fetos deformes, todos esos piquetitos? (*Le dice mientras se acaricia la panza, ignorándola*).

Frida: Hasta que con tanto golpe me mandó al hospital y perdí a mi único hijo. No fue a

buscarme al hospital, mandó a uno de sus amigos de la oficina. Y me di cuenta que comenzaba a ver en mí lo que era yo de mercancía.

Ariadna: ¡Tanto humo, tanta pena! (*gritando*)

Minerva: Qué maldito problema (*dice con ironía y desgano mientras se peina y sostiene el espejo de mano*).

Frida: Este amigo fue el primero a quien le cobró por dejarlo poseerme. Vinieron otros compañeros. Cada uno con sus propios olores y humos de ajeno, de almizcle, humos violetas y violentos humos que no hacían más que desangrarme.

Minerva: (*Sobándose los pies, ignorándola*). Las novias pasadas, son copas vacías, o algo así. La verdad es que me aburre tanto lloriqueo.

Ariadna: (*Abrazando a Minerva*) Tanto humo, tanta pena, no ves el maldito problema.

Minerva: El humo nos va llenando a todas. Yo prefiero incendiarme en otros brazos, que llorar tanto por las penetraciones. Aquí no hace falta el amor. Ni la vida enamorada. Ni los jugos de manzana, ni siquiera los cantos de dolor que todas padecemos en el juicio honorable de nuestra virtud.

Ariadna: De qué virtud hablas. ¿De las malditas violaciones?

Minerva: Habría que mirar el cristal desde otro ángulo. Flojita y cooperando. Si tu vida está tan llena de humo negro, sopla sobre los carbones y que las brasas sea fuego otra vez. (*Jala de los cabellos a Ariadna, la pone en el sofá boca arriba, se siente en su pelvis, y, con el espejo de mano, hace la mímica de tener un cuchillo y clavárselo en el pecho*). Habrá que apagar la fuente de tanto humo (*se levanta aburrída, Frida mira hacia Espejo, ignorando la escena*).

Frida: Vivir dormida era lo único que suponía posible. Así, él me mantenía amarradas las manos a la cabecera. Una noche, mucho después de que uno de mis violadores se había ido, él llegó y se sentó en la cama. *Hoy seremos tres*, me

dijo. Creí que traía a otro de sus compañeros pero era una mujer, y recalcó: *Te voy a enseñar como es el amor cuando es verdadero*, y comenzó a desnudarla. (*Ariadna y Minerva, le van rodeando con una soga el cuerpo. Espejo fornicando con las almohadas*). Y mientras iba penetrándola, estiraba la mano para tocarme el rostro (*Frida se pasa los dedos por el rostro mientras la van amarrando*).

Ariadna: Y el humo llenó la habitación. El agua que eras en ese momento era solo agua ensangrentada. La comunión, quizá, ya rancia.

Minerva: La roja comunión que todas nos comemos.

Ariadna: El pedazo de abismo que abriste en ese momento sólo se compara con mi laberinto que lleva años olvidado, desecho. Perdido en el desierto.

Minerva: ¿Ese desierto que tantas cruces va guardando en la memoria?

Ariadna: Ese desierto de voces que son un mismo eco, un mismo gemido que no deja de evaporarse al calor intenso del sol que los calcina. Ese gemido que va perdiéndose y agigantándose.

Minerva: Todos los rostros, todas las cruces, el mismo humo recorriendo las arenas.

Frida: A la mañana siguiente yo me había orinado del coraje y él me pegó de bofetadas frente a la mujer que reía. Y lo supe, había tolerado hasta esa noche. Algún impulso bizarro me hizo sufrir de una manera más que idiota. Ahora debía derretirme por completo, o saludar de nuevo a los estandartes.

Minerva: Se vuelve a poner interesante. (*Tesa los nudos*). ¿Dime cuántas veces has probado la cicuta?

Frida: Dejé que pasaran las horas, hasta que me desató para ir al baño y lo golpeé en la cabeza. Incendí la casa, con él aún inconsciente, y escapé...

Minerva: ¡Ves! (*sacándole la lengua a Ariadna*).

Frida: Huí de la ciudad hasta volver a casa de mi madre. (*Frida da brinquitos amarrada*) Le conté las cosas que me habían ocurrido, pero mi esposo ya había hablado por teléfono con ella, acusándome de abandono.

Ariadna: Retumban los tambores en el desierto.

Minerva: ¡Es la soledad que pasa!

Frida: La mala hierba jamás desaparece. Mi madre no me quiso recibir, me dijo que si decidí casarme joven era porque podía ser responsable de mi vida, que no viniera ahora a pedirle ayuda. (*Espejo se estira de pie sobre la cama, y va girando las sábanas a su alrededor, luego, conforme Frida habla, va recogiendo la sábana, envolviéndose con ella y haciéndose pequeño*).

Ariadna: Y entre ambos, tu maldita madre como un dios. Fue más su orgullo que la sangre de tus labios.

Frida: Las amigas me ayudaron a salir adelante. (*Se detiene mientras va desenredándose la soga del cuerpo, y la va enrollando; Ariadna y Minerva brincan cada una con un pedazo de la soga*). Tantas vidas para esta agua que soy, que me presiento.

Minerva: Tan solo una calumnia al día, eso es todo lo que podemos tolerar. Cuando el mar se agita, habremos de ser sargazo sobre las olas.

Frida: Ya caída de las nubes negras. Ya vuelta lodo, ya cascada, ya mar, océano, pantano, laguna, río, me miro siempre en los espejos. Esa agua que todas somos en el vaso que la aclara.

Ariadna: Qué puede una hacer cuando ni en su casa le creen, cuando es tu misma familia la que te da la espalda. (*Se sienta en el sofá*).

Minerva: Negar a tus padres. Es lo que tienes que hacer. Negarlos siempre.

Frida: No ser más un pedazo de la vida de alguien.

Minerva: No ser la mercancía.

Frida: Por eso no soy madre.

Ariadna: No todas las mujeres deberían ser madres.

Minerva: No me lo digan a mí, que cargo con mi propia vida para todos lados, y como tú, sólo recuerdo las bofetadas de mamá. Y este gusano que crecerá para que yo misma lo niegue antes que sea él quien me vaya negando a mí.

(*Espejo se levanta desde las sábanas*)

Ariadna: Hay mucho de animal en nosotras. Deberíamos ser serpientes en vez de andar peleadas con ellas. Yo no quiero pisarles la cabeza. Quiero llenarme de su veneno. Morder y morder, devorar.

Minerva: En esta vida estamos hechos para negar a nuestros padres y ser negados por nuestros hijos. El que lo haga primero será el más infeliz de todos, y tendrá que vivir con ello. Habremos de adelantarnos. A este mundo, al fin se viene, no a sufrir, no a gozar, sino a predecir los sueños a los demás. Estamos preparadas para una nueva conquista como para un nuevo castigo.

Ariadna y Frida: ¡Bruja, bruja, bruja! (*Se tiran sobre la cama y patalean*)... yeeehhh. (*Espejo sale corriendo de la cama, tirando la sábana al aire*)

Minerva: No más bruja que Sor Juana, ni tan piramidal, pero eso sí: nacida sombra y pretendiendo las estrellas. Pero acá sigo, grosera, embarazada y torpe, sin poder reconocer el vuelo intelectual en que había de ostentarme.

Ariadna: La inteligencia está reñida con la pasión. Puedo tener toda la intelectualidad que crea. Puedo querer ser sumamente instruida, estudiar, gastar los ojos en los libros. Pero si una se deja involucrar en la pasión, si deja que sea el juego de la carne quien le dicte los pasos a seguir, entonces será difícil diferenciar el pensamiento.

Frida: Y ser pensamiento es todo lo que nos queda. Pensarnos y existir.

Ariadna: Nos vemos pensando en lo que diremos, en lo que haremos, y cuando el momento llega, la pasión viene a traicionarnos y

acabamos, las más de las veces, haciendo todo lo contrario.

Minerva: Llenándonos de humo por todos los huecos, y luego engendrando gusanos.

Frida: Pues ahí me tienes que en una de mis formas humanas, me enamoro de otro tipo de humo. Humo rojo, casi morado. Nos fuimos creciendo en el vientre dos gusanos que quizá alguna vez tendrían que ser mariposas. Pero las cogió el humo entre sus brazos, y desde muy niñas comenzó a violármelas. Quiero creer que yo misma no estaba enterada, hasta el momento en que lo sentenciaron a cuarenta años de cárcel.

Ariadna: ¿Entonces lo sabías?

Frida: Quiero creer que no me daba cuenta. Ni siquiera de las heridas. *(hace una pausa. Espejo toma el cubilete y suena los dados en él)*. Para ese momento mis lágrimas tenían dos afluentes. Uno por las niñas, otro por el macho que ya no tendría a mi lado todo el tiempo. Quizá dentro, muy dentro, pensaba que ahí, en la penitenciaría, sería solo mío. Hay hombres a quienes no se les debe permitir la libertad.

Minerva: Y mujeres que no deberían ser madres.

Ariadna: Porque nadie sabe lo que es ser esclavo de un amor imperioso y ardiente, que todo lo pica como el escorbuto.

Frida: Porque ni siendo esclavos, somos prisioneros de nosotros mismos.

Minerva: Cualquier barco parecerá un tesoro, y cualquier dios, hasta el más bajo, algún tipo de libertad. Más de dioses y de retablos están llenos los templos. Pero este templo que somos todos, no debería ser profanado, menos en la infancia.

Minerva y Ariadna: *(en coro)* ¡No más niñez robada!

Frida: Recluido pensaba que lo tendría sólo para mi. Y fui a visitarlo. No quisimos hablar de gusanos sino de manzanas. Habrá que definirse sincera cuando se entra a un cuarto de dos por dos, una cama de cemento, para atragantarse de humo las entrañas. Él estaba hermoso bajo esa

luna que acaso filtraba tenue entre las rejas de la penitenciaría. Lo amé tanto hasta fundirme. Me despertó la bulla, al amanecer. El humo era ahora péndulo. Las puntas de sus pies apenas rozaban el piso. Sus ojos eran unos espejos empañados.

Ariadna y Minerva: ¡Cuando te hayas ido, me envolverán las sombras! *(Brincan la soga y se la van enredando un poco en el cuello)*. ¡Las sombras, las sombras, las sombras sobre el tiempo! *(Espejo brinca con ellas, pero sin soga)*. ¡Las sombras, las sombras, las sombras sobre el tiempo!

Frida: Espejos empañados eran sus ojos. A mi, me cubría la sombra de su cuerpo. Ahí estaba, tenía aún su olor en mí, y lo veía agitarse al viento. sus ojos detenidos, sus labios abiertos, y esa baba, como siempre, escurriendo. Sólo sombras se forman dentro de los sueños del que muere. *(Comienza a brincar también la soga)*.

Ariadna: *(Deja de brincar)* Una no puede quedarse esperando, habría que ir hacia el horizonte. Alejarse del humo que lo llena todo, hasta la mirada. Caminar en vez de seguir en esta espera.

Frida: Y con su muerte vino la angustia de no saber qué hacer con tanta libertad.

Ariadna: Caminar al horizonte.

Minerva: *(mientras brinca la soga)* Mejor esperar. Esperar con las lámparas de aceite encendidas. *(deja de brincar)* Tienen que reconocer que hay un tiempo para amar pero hay que saber desatarse a tiempo. *(Espejo deja de brincar y se pone de pie sobre el sofá. Ellas dejan de brincar y quedan estáticas en su lugar mirando cada una a diferente ángulo. Espejo baja del sofá, se sienta en el suelo, se fricciona los puños, se talla las palmas, toma el cubilete y juega durante treinta segundos)*.

Oscuro

2.

*Minerva esta de pie junto al sofá, las manos abrazando su prominente barriga. Frida está*

*peinando el cabello de Ariadna, sentadas en la cama. Espejo sentado en el sofá, juega el cubilete entre las manos, mientras va mirando hacia la audiencia y suspira, serio. Dejan pasar 30 segundos. Luego...*

Minerva: Es irracional el hecho de estar embarazada en el momento en que una no quería estarlo. *(Espejo se pone de pie, camina hacia la cama, se sube en ella, en la parte de atrás, y se queda quieto, irá moviéndose lentamente, haciendo gestos, mímica, mientras las mujeres hablan).*

Frida: Las cosas nunca salen como las piensas *(sigue peinando a Ariadna).*

Ariadna: Vas caminando con las ideas en la cabeza y de pronto *(toma de las muñecas a Frida), izas!, todo te sale diferente (empuja las manos de Frida).*

Minerva: Soy conciente que el sexo para mi fue una experiencia temprana.

Ariadna: *(a la audiencia)* Presumida... *(Minerva se pasea coqueta hacia la cama. Se detiene junto a las mujeres, le acaricia el cabello a ambas, y estas ronronean y maúllan, frotando su cuerpo contra las piernas de Minerva. Minerva se sienta en la cama, y las dos mujeres se tiran a sus pies, besándoselos).*

Minerva: Después de las consultas al sicólogo es muy fácil culpar de mi vida a mi madre. *(se para en la cama, se mira en el Espejo, y se acomoda la ropa).*

Ariadna: *(Enojada, se sienta y grita furiosa).* ¡¡Y en medio de nosotras, tu madre como un dios!!

Frida: *(Se pone de pie, se trepa el camisón sobre la cabeza como una mantilla, y junta las manos como una imagen religiosa).* Esa anciana adorada y bendecida, que con su sangre me dio vida, y ternura y cariño; esa, que fue la luz del alma mía, y lloró de alegría, sintiendo mi cabeza en su corpiño. Ahhh *(suspira amaneradamente), esa mujer amada...*

Ariadna: No sigas *(interrumpe insultándola con un ademán).* Si las jaurías pudieran hablar.

Ay, si pudieran. Madre es la que educa, no la que engendra. Eso del: honrarás a tu padre y a tu madre *(lo dice burlona)*, no debe aplicarse en todos los casos.

Frida: Que diría tu madre si te escuchara *(se santigua con la mano izquierda, mientras hace gestos de burla).*

Minerva: *(Jala sus rostros hacia ella)* Desde chica supe que le era infiel a mi papá *(se pone de pie y las toma de nuevo de la cabellera)*, hasta con sus amigos. Ay mi papá. Sólo se dedicaba al deporte.

Frida: El futbol, el futbol, el futbol, en su vida todo era el futbol.

Ariadna: Aquellos hombres necios, cuyo balón es un mundo aparte.

Minerva: Quizá por ser más viejo, o porque no tenía el dinero suficiente para darle. Cualquier cosa sería pretexto y mi madre, siempre podría argüir que algo la impulsó a irse con otros.

Frida: El futbol, el futbol... ay el viejo, tu querido viejo.

Minerva: La verdad es que para mi madre, el sexo era su maldito vicio.

Ariadna: *(Con cara de angustia, a la audiencia).* Pero qué tiene de maldito el maldito sexo. *(Se lleva un dedo a la cabeza insinuando que Minerva está loca).*

Minerva: Era un exceso que me llevara con ella a sus encuentros.

Frida: Claro que era un exceso, pero con el sexo, se deja de pensar, chiquita.

Ariadna: Cuando una anda en esto de la infidelidad, siempre se deja llevar por la pasión. Hay tantos hombres que no entiendo el por qué conformarse.

Frida: Eres muy chica, pequeña. Mi adorada criatura, dulce boquita de nardo *(acerca mucho su rostro a la boca de Ariadna).*

Ariadna: No empieces, tú... *(la empuja).*

Minerva: No sé que piense ella. Habría que preguntarle. *(hace una pausa, y las mira)* Pero ya me veo diciéndole a mi mamá *(sarcástica)* que

recuerdo haberla visto entrar a la recámara con el mecánico, cerrar la puerta y salir luego de más de media hora.

Ariadna: ¿Escuchaste tras la puerta?

Frida: ¿Te asomaste?

Minerva: Era yo pequeña. Y no sé si eso tuvo que ver, es decir, no se si es hereditario, o si yo fui muy apasionada desde pequeña

Ariadna: Se dice precoz.

Frida: (*Con desdén*) Resúmelo como: eras muy puta.

Minerva: Pues sí. Mi madre me dio una bofetada, y me hizo prometer que no había visto nada.

Ariadna: Madre solo hay una, lo dicho.

Minerva: El caso es que el primer novio, lo tuve a los catorce años; el mismo que me desvirgó, ¡zas!, que se casa conmigo.

Ariadna: ¡No me jodas!, ¡zas y más zas!

Frida: ¡Zas!, ¡Qué tonta!

Minerva: Se volvió tan celoso. (*se mira las uñas*).

Ariadna: Es que... a esa edad...

Minerva y Frida: (*voltean a ver a Ariadna, sorprendidas*).

Ariadna: ¡¿Qué?!! Dije algo mal...

Minerva: (*golpea con la palma de la mano la cabeza de Ariadna*). Eso de crecer juntos, explorarnos desde pequeños...

Frida: Idioteces del amor.

Minerva: Para mí era divertido. Me costó darme cuenta que estaba casada. Que las cosas tenían cierto orden, y empezó a fastidiarme, en verdad.

(*Ariadna corre y brinca el sofá para caer sentada en él. Frida se lanza para atrás en la cama, Espejo se asusta y tira el cubilete. Cae de la cama. Frida pasa la mano por las colchas de la sábana, se acuesta boca abajo, mirando hacia Minerva*).

Minerva: No había cumplido ni catorce años cuando me llené de humo la primera vez...

Frida: ¿De humo? (*se sienta en flor de loto sobre la cama*) De semen dirás. Tu vida es tan

patética, que la verdad ni la poesía aplica. Has venido a despedazar todo el humor que teníamos hablando de humos y dobleces, y vasos que nos contienen. La infidelidad de una mujer casada, es algo que, francamente (*hace una pausa*), esta tan visto (*se burla*) que aburre.

Ariadna: Niñas, niñas, no peleen, no apliquen la venganza entre nosotras.

Minerva: Yo te dejé contar tu puta historia.

Frida: Tú lo has dicho. Era una puta historia. No la puta que cuenta una historia boba.

*Espejo se levanta del suelo, se rasca la cabeza y camina junto a la cama mirando a las mujeres que discuten.*

Ariadna: Dejen de estar puteándose una a la otra.

Frida: Esta Minerva, que no tiene espacio en la cabeza para darle a la historia un poquito de emoción. ¡Ay, mi madre, ay, mi esposo celoso, ay, yo que le fui infiel! (*burlándose*)

Ariadna: La verdad sí, Minerva, súbele un poco a la emoción. Estábamos hablando poéticamente, y ahora parece un vulgar melodrama tu vida.

Minerva: Una siempre arde como leño verde. (*Frida y Ariadna, se golpean la frente con la palma de la mano, desaprobándola*). Y el humo todo lo abarca, lo pica como el escorbuto. (*Espejo se para sobre la cama, detrás de Frida y ésta se recuesta en sus piernas*).

Frida: Ay, el escorbuto (*sigue burlándose*).

Minerva: Era bien flaca. Apenas tenía unos pezoncitos que sobresalían de mi pecho de niño

Ariadna: No mames Minerva. A eso se refiere Frida. Le quitas todo lo poético a tu historia.

Minerva: Y cómo quieres que diga: ¿Yo era apenas el botoncito de una flor? ¿una orquídea venenosa en ciernes? (*se burla, enojada*).

Frida: Estamos acá esperando que lleguen... (*no para de hablar*)

Ariadna: Si llegan.

Frida: ...y tratamos de entretenernos contando historias para matar el aburrimiento de la espera...

Ariadna: ¿Existe la posibilidad de que no lleguen? (*se muestra angustiada*)

Frida: ...y sales con una historia que nos termina de aburrir.

Minerva: Pero es mi historia. Quizá no puedo expresarla como ustedes dos lo hacen.

Ariadna: Qué es exactamente lo que nos quieres decir.

Minerva: Estaba casada, aburrida, fui infiel y durante las infidelidades me topé con un hijo de la chingada que me movió el esqueleto terriblemente.

Frida: Ahí está. Ahí tienes algo.

Ariadna: Claro. Si el esposo era un idiota, para que queremos saber de él. Que se pudra y listo.

Frida: Háblanos del tipo.

Minerva: ¿Del hijo de la chingada? (*Se sienta en el suelo, pensativa*)

Frida: Pero no vayas a empezar con tus: es que sentí que me enamoraba y bobadas como esas.

Ariadna: No, no. Mejor háblanos de las trastadas que te haya hecho.

Minerva: Quería divertirme con él. Y ese era el trato. Pero me embaracé.

Frida: Y dale con tus cursiladas.

Minerva: Es que con mi esposo no podía embarazarme (*le dice a Ariadna, justificándose*). Pérate, que acá viene lo bueno, lo juro.

Ariadna: Te estás tardando.

Minerva: Me embaracé de este tipo, y no se si eso, o todo lo que él significaba, el caso es que sí. Creo que me enamoré.

Frida: Pero que cursi eres Minerva (*hace una ademán, insultándola y se tira de espaldas con una almohada cubriéndose la cabeza*).

Ariadna: ¿Ese fue el error?

Minerva: Claro que fue el error. Respiraba, caminaba, dormía pensando en él. Y el maldito de mi esposo cada vez me tenía más hartó.

Frida: ¡Lo dejaste y te fuiste con él! (*grita desde debajo de la almohada*).

Minerva: Claro que no. El tipo era un maldito gigoló. No tenía intenciones de que yo me fuera con él.

Ariadna: (*suelta la carcajada*) No mames.

Minerva: Siempre andaba sin dinero. Y como mi esposo ganaba bien, pues con el dinero que me daba, le daba yo todo a este tipo. Le prestaba dinero, lo llevaba al cine, a cenar, le compraba ropa. Nos divertíamos a costa de mi esposo.

Frida: ¿Y el embarazo?

Minerva: Nos encantaba burlarnos de mi esposo. El tipo me cogía en todos los cuartos. Hacía cada locura con él. Me tomaba fotos, filmábamos videos, (*recuerda entusiasmada, alegre*), hasta le prestaba el carro.

Frida: Sí que era un gigoló (*Va jugando con la almohada, la lanza al aire. Espejo esquiva la almohada*).

Minerva: Mi esposo se enteró. Me corrió de la casa. Le mostró las fotos y videos a mis padres. Quiso matar a este tipo.

Ariadna: ¿Y quién no?

Minerva: Yo no, claro que no. Mi esposo me dio una golpiza y perdí al niño.

Frida: ¿Te fuiste con el tipo?

Minerva: Claro que no. El tipo me mandó a la chingada (*hace mímica*). Derechito, derechito.

Ariadna: Era un gigoló. No cabe duda.

Minerva: Claro que sí. Lo perdí todo (*mientras cuenta, camina rápido y va girando feliz, y se detiene con la nostalgia en los ojos, camina lento*): A mis padres, la buena vida que me daba, el trabajo, el bebé... todo (remata cayendo de rodillas al borde del escenario; se hace un silencio breve).

Ariadna: Y al tipo (*sentada en el brazo del sofá*).

Minerva: Claro que no. Nada de eso. No podía perderlo. Lo buscaba, le suplicaba, me arrastraba para que no me dejara.

Frida: Qué patética. (*se sienta en flor de loto*)

Minerva: Me fui sintiendo cada vez más hundida en el lodo. En el propio lodo que se iba formando sobre mi.

Ariadna: Hay plumajes que cruzan el pantano.., desde luego, tu plumaje no es de esos.

Minerva: Y pude hundirme más (*voltea a verlas, y se levanta de un salto*). Pero el tipo, en el colmo, no solo me tenía a mí, además de su esposa, andaba con otra tipa. Hasta se la llevaba en el carro que yo le prestaba.

Frida: No podía faltar. El cabrón además era casado.

Minerva: Tienes a otra verdad, lo enfrenté (*lo dice enojada*), y mientras se vestía contestó: *Tú eres la otra, llevo más de dos años saliendo con esta niña (lo dice con voz más grave, imitando al hombre)*. En ese momento me perdí. (*Espejo brinca fuera de la cama*). Fue como si mil cuchillos me destazaran la espalda. Me fui sobre de él a golpes, y él no se inmutaba (*lo actúa*). Sonreía. No me pegaba. Como pudo me atrapó en sus brazos, y sentí de nuevo su erección. El maldito acabó haciéndome el amor (*cae otra vez de rodillas*), y luego que terminó se fue sin decir nada más.

Frida: Cómo me dan pena las abandonadas.

Ariadna: Tú misma lo dijiste, las novias pasadas son copas vacías. Eres una copa vacía, ni hablar.

Minerva: Cómo se atrevió a despreciarme (*con ira*). Sobre todo a mí (*augmenta la ira*). Eso pasaba por mi mente a cada instante. Lloraba de rabia. Cómo se atrevía a pensar en otra, si me tenía.

Ariadna: Solos sobre la tierra se penetran, se van matando el uno al otro (*toma el espejo de mano, y se mira, coqueta, en él*). Está escrito (*remata*).

Frida: La vida tiene tantos lados para poder mirarla. Es como un dado, hay que intentar nunca ser la cara pegada al suelo. (*Espejo suena los dados en el cubilete, y los tira al escenario*).

Minerva: Sigo sintiendo un odio acá dentro, que me desgarras las venas, un odio que se me clava entre los ojos. (*hace una pausa, y cambia*

*de actitud*) Pero si viene por mi, estoy segura que me vuelvo a ir con él. Y espero que venga.

Frida: El mundo se despoja de sus máscaras. La muerte termina siendo la única esperanza. El horizonte hacia donde debemos seguir andando. Esta espera continua tiene que ser la muerte. Lo sabemos.

Ariadna: ¿Lo sabemos? Pensé que nos habíamos ahogado en nuestra propia vida.

Minerva: Al poco tiempo me dediqué a buscar a otra persona, y lo conseguí. Un hombre poderoso, sin miedo; violento pero comprensivo. Que se dedica a satisfacerme. Eso me dio fuerzas de nuevo.

Ariadna: Tenías que luchar por encontrar tu verdadero rostro. Habías dejado de ser tú, sin darte cuenta (se va acercando a Minerva, Frida se baja de la cama). Te diste cuenta que tenías que encontrar las calles de ti misma. La salida del mismo laberinto en que todos coincidimos. El árbol que te permita columpiarte en una vida feliz, a secas. Esa felicidad que te da sentirte poderosa.

Frida: El tranvía, el laberinto, el vaso de agua, el lodo, el mundo, la misma piedra tan llena de sol, el primer sueño en que todos coincidimos. A eso regresaste.

Ariadna: El laberinto, la manzana, los gusanos, la tierra, la flor. Tenías que nacer de ti misma, del lodo que se había formado en tus heridas.

Frida: ¡Tenías que germinar!

Minerva: Esta espera. Esta búsqueda. Aquel tipo. Este hombre poderoso (*va aumentando el tono de su voz*). Este demonio metido acá dentro (*se cubre el rostro con las manos*).

Frida: ¡Este humo!

Ariadna: Tanto humo..., tanta pena (*dice despacito, suspirando*).

Minerva: Este hombre poderoso. Brazo de roble, alquitrán, diente de dragón, perro o marioneta, le dio una golpiza a mi tipo aquel, a mi gigoló (*sonríe satisfecha*).

Ariadna: Pobre hombre. Lo triste es el llanto, tan lleno de vidrio molido. Tan lleno siempre y rebosando. Este llanto que nos provoca el humo cuando está tan denso. El aire viciado. Vidrio sus ojos, vidrio sus dientes, vidrio sus huesos de siempre.

Minerva: Aquel no dijo nada. Dejó de buscarme. Pero yo volví por él. A pesar de seguir deseando destruirlo. (*cambia de actitud, recuesta su rostro en el pecho de Ariadna, ésta le acaricia los cabellos*) Cuando estoy con él, se lo doy todo.

Ariadna: ¿Vuelves a lo mismo? ¿Andas con los dos, entonces?

Minerva: Sólo con mi hombre de brazos poderosos. El tipo aquel es un maldito vicio y nada más (*se aparta de Ariadna*).

Ariadna: ¿Qué tiene de maldito, el maldito sexo? (*a la audiencia*)

Minerva: Lo sé y lo sabes; qué es el amor sino esta catacumba en que nos hemos enterrado. Él no me busca, porque le dije que no lo hiciera, pero si yo lo llamo, y voy a él, siempre me recibe.

Frida: ¿Y de quién es el hijo que esperas? (*Espejo se acerca a Minerva con una máscara roja, sin ojos, sin nariz y sin boca*).

Minerva: Esa historia no pudo terminarse, como no puede terminarse esta espera. (*gira en la habitación, señalando a todos lados, desesperada*). ¿De quién es el niño? ¿De quién la gusanera?

Frida: (comienza a gritar, mientras se sostiene los cabellos, alterada) ¡Bruja, bruja, bruja! (*Espejo corre por la habitación, arrastrando las sábanas*).

Ariadna: ¡Tanto humo, tanta pena! (igual de alterada).

Minerva: ¡Es la muerte poderosa la que viene por nosotras!

Frida: Es la carne que nunca pudimos apartar de nosotras, ¡ha cobrado vida!

Ariadna: ¡Tanto humo, tanta pena! (*todas corren por el escenario*). ¡¿De quién es el niño,

ramera?! ¡¿Quién te está comiendo las entrañas?!

Frida: ¡Bruja, bruja, bruja! (*cae de rodillas, aterrada*). Te has devorado tantos hombres, bruja.

Minerva: Este gusano se comerá mis ojos (*se detiene y se golpea la barriga, luego baila entre las sábanas que arrastra Espejo*).

Frida: Bruja, bruja, bruja.

Ariadna: ¡Seguimos entrenadas para la violencia!

Minerva: Este pedazo de mi carne algún día me negará (*camina tras la sábana que sostiene Espejo*). No tengo ni la más maldita duda. (*Frida y Ariadna, van tras ella, hincadas*).

Frida: ¡Bruja, bruja, bruja!

Ariadna: ¡Se comerá tus ojos, se comerá tu hígado, te rasgará la piel!

Minerva: ¡Me he llenado tanto de humo! (*hacen todas una pausa, se muestran agitadas*). Ando con un hombre de brazos poderosos, que se muere por mi y me consiente. ¡Y cómo me gustan los hombres que abusan de mi amor! (*Levanta las manos exaltada, Frida y Ariadna, se revuelcan de placer en el suelo*).

Frida: Bruja (*gimiendo*), bruja, (*gime*) bruja.

Ariadna: Estamos entrenadas para la violencia (*ríe a carcajadas*). Entrenaditas CONTRA (*acentúa ésta palabra*) la violencia (*sigue riendo histérica*).

Minerva: No sé de quien es el gusano.

Frida: Eres una bruja.

Ariadna: Somos unas brujas. (*Espejo las va envolviendo en las sábanas*).

Minerva: Son tantas las posibilidades.

Frida y Ariadna: Estamos entrenadas para la violencia.

Frida: Somos la manzana.

Ariadna: Somos la cicuta.

Minerva: Espero que sea de aquel tipo, para odiarlo también. (*Le besan los pies a Minerva*). Sigo esperando que aquel tipo aparezca de nuevo en esta habitación (*le besan los muslos a Minerva*). Que llegue por mi, igual que ustedes

esperan sus propios demonios. (*Espejo se detiene parado en la cama, ha soltado la sábana sobre las tres mujeres; ellas le muerden las nalgas*).

Ariadna: Esperar junto a este camino.

Frida y Ariadna: Compañeras no hay camino sino estelas en la mar (*se pasan los brazos por la nuca, abrazándose sin dejar de girar, hincadas, alrededor de Minerva*).

Frida: Ese mar que nos ahoga, que todo lo contiene.

Minerva: (*grita y levanta el puño*) ¡¡No más bruja que Sor Juana!!

Frida y Ariadna: Caminaremos los tristes caminos del desierto si es nuestro destino ser arena.

Minerva: ¡¡Nunca más una manzana!!

Frida: (*se levanta y toma del camisón a Minerva, amenazante*) Habrás de olvidar los rostros que poco a poco se fueron descubriendo debajo de las sábanas.

Minerva: He sido tantas sábanas. Tantos dobleces. Tantas machas en la cama de muchos hombres. Tanto polvo. (*le da la espalda a Frida, Ariadna, sigue hincada en el suelo*).

Frida: Polvo enamorado somos todos los días, y existimos.

Ariadna: Enamoradas al fin de tanta muerte y tanta espada.

Minerva: Oscuridad de polvo. Gusanera. (*Espejo de pie sobre la orilla de la cama, los puños en la cintura*).

Frida: Ojos de vidrio, brazos de vidrio, manos de vidrio. Vaso. (*levanta las manos*)

Ariadna: (*de espaldas en el suelo, patatea*) Bruja, bruja, bruja.

Minerva: Más que vaso, somos una maldita jarra que se va tragando el océano.

Ariadna: (*se hinca de nuevo*) O ese orgasmo en que nos damos enteras, sin importar resultar invictos o derrotados por esta muerte pequeña que siempre nos empuja la piel (*se abraza a los pies de Frida y Minerva*).

Frida y Minerva: Caminante no hay camino, sólo mujeres en el bar. (*levantan las manos y estallan en risa*).

Ariadna: Somos como los espejos (*se levanta y jala hacia sí a Espejo*). Espejos ególatras que se absorben a sí mismos contemplándose.

Minerva: Enamoradas de nosotras mismas, para sobrevivir.

Frida: (*jalando a Espejo*) Más que espejo, somos la luna.

Minerva: Marea de fuego. (*empujando a Espejo*)

Frida: Ceniza, polvo, flor. (*pateando a Espejo*)

Ariadna: Orquídea. (*van girando alrededor de Espejo, como en una ronda, como en una ronda van girando*)

Minerva: Un maldito sauce de cristal

Frida: Un alto surtidor que el viento arquea.

Ariadna: Un caminar de río que se curva.

Todas: (*riendo*) Avanza, retrocede, da un rodeo y llega siempre (*caen al suelo riendo*)

Oscuro

### 3.

*Espejo juega al cubilete, sentado en el piso, recargado sobre el sofá. Ariadna, Frida y Minerva están de pie junto a la mesita prendiendo sus lámparas de aceite. Pasan 30 segundos en silencio. Durante toda la escena, Espejo irá moviendo sus pies, sus manos, se pondrá de pie a ratos, tirará los dados, sin interactuar con ellas.*

Ariadna: Ya vienen, ya se acercan.

Minerva: Ya se acercan, ya se escuchan.

Ariadna y Frida: Encenderemos las lámparas, para que puedan mirarnos desde lejos. (*levantan sus lámparas*).

Minerva: Se acercan. Se acercan cada vez más. No puedo distinguirlos por la niebla, pero estoy segura que son ellos.

Ariadna: ¿Son ellos o son todos?

Minerva: Sólo ellos.

Ariadna: (*con miedo*) Y qué si vienen todos juntos.  
Y qué si nos apedrean.

Frida: O si nos empalan.

Ariadna: Que tal si nos queman en la hoguera como a las brujas.

Frida y Ariadna: (*se miran serias, y se sueltan a reír, con las lámparas en la mano se dejan caer en la cama, levantan las piernas y patalean*) Bruja, bruja, bruja...

Minerva: Ya no sigan con lo mismo de siempre.  
Pónganse serias.

Ariadna: Tengo miedo.

Frida: Es porque eres pequeña.

Minerva: La edad no tiene que ver. La edad no lo es todo.

Ariadna: He vivido poco, me he cansado mucho.

Frida: ¿Estás segura que son ellos?

Minerva: Son ellos, ya vienen, ya los escucho.

Ariadna: Tengo miedo de que vengan todos y no me reconozcan.

Frida: ¿Por qué no lo harían?

Ariadna: Por seguir mirándome tan niña. Ya no tengo esa coloración de siempre en las mejillas, o en los ojos. Ya no estoy en el laberinto, ni adornada como debí estarlo siempre.

Minerva: En este momento nada importan los adornos.

Ariadna: ¿Ni siquiera los aretes? Mis aretes eran enormes.

Minerva: Nada de eso les importa más que nosotras estemos dispuestas. Con las lámparas encendidas para que nos vean. Eso será suficiente.

Frida: ¿Se me ve el bigote? No tuve ni tiempo de depilarme las cejas, y esos vestidos de arandelas tan grandes, ya están sudados. No quiero seguir apestando a humo rancio cuando hayan llegado. Quiero estar radiante como un alebrije, como un dragón cristalino, o como un cenicero de cristal cortado.

Minerva: Qué puede importarnos tu estúpido bigote si la voz es tan solo el espejismo para

nuestra belleza. Lo importante es que cada vez ellos están más cerca. Levanta tu lámpara.

Ariadna: ¿Estás segura? Quizá sólo es el eco de nuestros propios pasos por la calle, cuando llegamos a este lugar. Ahora les ha dado por repetirse, como si el eco de nuestros pasos apenas estuviera llegando detrás de nosotras.

Minerva: No digas idioteces.

(*Espejo se levanta, camina hacia la cama, se trepa en ella, lanza la soga hacia el techo, la ajusta a su cuello, y queda colgado como un ahorcado, pero pone los puños en la cintura, y abre un poco las piernas, como si estuviera de pie*)

Ariadna: Es que tengo miedo. Ya no hay minotauros que me puedan defender. Que tal si a la hora me arrepiento.

Minerva: No lo harás. Estamos preparadas para ir con ellos. Apenas lleguen vas a sentirlo.

Frida: Entrenadas para la violencia (*hace una pausa y levanta la lámpara*) y todo se repite (*baja la lámpara*).

Ariadna: Qué es lo que voy a sentir.

Minerva: Que no podrás evitar irte con ellos. Estamos preparadas para cumplir con la razón de nuestra espera. Lo hemos hecho bien. Lo hemos logrado. Pronto no será necesario más que cerrar los ojos. Es el destino.

Frida: Si lo dices de esa forma hasta el medio se asusta.

Ariadna: Estoy segura que es tan sólo el eco.

Minerva: Que eco ni que mis aras. Estoy segura, como que soy una diosa pensante. O acaso crees que mi intelecto no tiene razón de ser.

Frida: Pues tanto como dudarlo no; pero pues los años no pasan en balde, y eso que tú has sido de las primeras en llegar, y cada hora sales con tu *ya vienen, ya se acercan* y purititas habas, qué (*camina por la habitación*). No llega nadie, ni la nada se presenta, y el tiempo es un simple transcurrir de cuestiones elementales (*se sienta en el borde de la cama*). Estoy cansanda.

Me duelen los pies, me duelen los sueños, me duele esta maldita espera.

Ariadna: No todos los que entran al laberinto encuentran la salida. Aun cuando haya muerto el Minotauro, sábetelo bien, preciosa Minerva, que los ecos abundan en las casas solitarias, en las calles solitarias, en las ciudades abandonadas, en los ojos del niño ciego, en los días nublados, en los ríos secos, en el cosmos, hasta ahí se presienten los ecos.

Frida: Calla ya mujer que me estás poniendo la carne de gallina, y clarito siento como se me van moviendo las vértebras. Estas vértebras de acero en que me detengo todas las noches antes del baño, del desayuno, antes de hacer el amor. Lo mejor sería emborracharnos. ¡Vamos a emborracharnos! Para qué esperar...

*(Espejo hace mímica de caminar en el aire, colgado)*

Minerva: Nada de eso, presten acá sus lámparas. *(Las examina, les da un poco de aliento, soplando sobre ellas, y se las regresa)* Les digo que ya vienen, que los he escuchado.

Ariadna: *(Tapándose las orejas, deja en el suelo su lámpara)* Eco, eco, eco, eco...

Frida: Me está dando miedo la mocosa *(se dirige a Minerva)*.

Minerva: Ténganlo por seguro, esta vez no es un eco, es el paso preciso, el paso precioso de los que ya están por llegar.

Frida: Pero la mocosa no se calla *(Ariadna sigue y sigue)*

Ariadna: ...sólo es el eco. No hay más sonidos. Escuchen. *(guardan silencio)*

Frida: *(a Minerva)* Voy a golpear a la mocosa.

Ariadna: No te desesperes. Igual tengo miedo. Es terrible no saber a qué hora o cuándo vendrán. No saber a dónde tenemos que ir. Me siento cálida en esta habitación. *(se sienta en el sofá)*.

Frida: *(a Minerva)* ¿Y si nos quedamos?

Minerva: Ya vienen. Estoy segura. Son ellos. *(apunta hacia un lado de la habitación)*. Ahí están sus adornos en la nieve, ahí están sus

botas en el pavimento, ahí están sus pies pulsando el lodo, quebrando la espuma, gritando el vértigo. Son ellos, ya están llegando.

Frida: Preferiría emborracharme.

*(Espejo estira las puntas de los pies, como si ya hubiera muerto)*

Minerva: Mejor mantenernos sobrias, limpias, bien acicaladas.

Ariadna: Tengo mucho sueño.

Frida: El sueño de los muertos.

Minerva: Aunque todo sean sombras no deben desesperarse.

Ariadna: No me salgas con eso de tus "luzes al final", y cosas por el estilo *(dice enojada)*.

Frida: Necesito certidumbre.

Minerva: Es lo que menos podemos esperar. Se que llegarán en cualquier momento, pero no puedo explicarte por qué lo se.

Ariadna: Te crees la más inteligente de las tres.

Frida: Eres la menos creativa y la más débil.

Minerva: Hagan silencio, quédense tranquilas.

Frida: ¡Quisiera emborracharme! *(grita)*

Ariadna: ¡Estoy desesperada! *(grita)*.

Minerva: El tiempo de esperar es infinito. El espejo sigue abierto para mirarnos en él. *(camina por la habitación)*. Podrán pasar las historias, una a otra, y el tiempo nunca va a lavarnos las heridas. Será siempre cicatriz tras cicatriz, hasta hacernos viejas. Queda creer en nosotras. Salvarnos de nosotras mismas. Esperar. *(hace una pausa)*. Ahí vienen, son ellos. *(Ariadna y Frida se levantan del sofá y corren junto a Minerva; las tres miran hacia el mismo sitio. Espejo estira las puntas de los pies como si sufriera un ataque. A las tres se les ilumina el rostro, sonríen ampliamente)*.

Ariadna y Frida: Levantemos las lámparas para que puedan mirarnos desde lejos.

*Se oscurece la escena. Silencio. Se escuchan los dados sacudidos en el cubilete.*

**Telón**

Cristina Davó Rubí

## UN LIBRO DE BECH, John Updike\*

**L**a española Tusquets ha editado la mayor parte de la obra de John Updike (Pensilvania, 1932-Massachusetts, 2009). Después de recuperar la serie de Harry "Conejo"



Amstrong en su totalidad, ahora afronta la trilogía dedicada al otro alter ego del autor con esta primera entrega, *Un libro de Bech*. Una novela irreverente, divertida, cínica en ocasiones, tierna incluso a veces, y en la línea del más puro estilo Updike. No en vano, el protagonista de la novela es un escritor judío,

---

\* Trad. de Vicente Campos; Tusquets Editores, Barcelona, 2012.

cuarentón, contemporáneo del autor, que casualmente comparte la misma forma de ser que él, aunque con diferentes características físicas, y de este homónimo se vale para recrear muchas de las vicisitudes de su propia vida bajo la autoficción. Henry Bech es un tipo tímido, inseguro de sí mismo, inmerso en una crisis creativa, obsesionado con no estar a la altura de lo que ya ha producido -cuatro novelas, de las cuales sólo tuvo verdadero éxito la primera, ya que la última no gustó ni a la madre de Bech- y propenso a meterse en líos.

La novela arranca con una carta de Bech dirigida a Updike, aprobando lo que de él dice a continuación, con cierto aire irónico y crítico en algunos aspectos, como parodiándose a sí mismo. Al final del libro, dos apéndices que no son más que un recurso para dar veracidad a la ficción del escritor apócrifo: fragmentos de su diario ruso no publicado para verificar los datos de la novela y una bibliografía completa de Bech.

Esta primera novela de la serie nos sitúa en la década de los setenta, dándonos un paseo por la Europa del Este de la época (Rusia, Rumanía, Bulgaria) puesto que Bech viaja como autor invitado, con el fin de realizar intercambios culturales. En esta parte, con la tensión del telón de acero por medio, aparecen referencias a los lugares donde Tolstói forjó sus obras maestras, se debate acerca de las diferencias entre la literatura americana y la europea -por ejemplo sobre la sutileza del lenguaje de Hemingway- y se muestra



mismo punto de vista. Si algo le ha reprochado la crítica a este genial escritor norteamericano es su incapacidad de traspasar la línea temporal del presente en sus obras, es decir, describir siempre la contemporaneidad. Y también quizás el hecho de menoscabar en ocasiones los argumentos narrativos a favor de un estilo extremadamente cuidado.

John Updike fue uno de los más importantes escritores de la narrativa norteamericana de la segunda mitad del siglo XX, además de un crítico mordaz y exigente con los demás escritores. En sus obras suele retratar a la clase media estadounidense de un modo realista pero siempre salpicado de un humor ácido, que también supo aplicarse a sí mismo. Updike fue galardonado con el Premio Pulitzer en dos ocasiones, 1982 y 1991, con motivo de las dos últimas entregas de la tetralogía sobre el mencionado "Conejo" Armstrong: *Conejo es rico* y *Conejo en Paz*. Una de sus obras más conocidas, que fue llevada al cine

el choque cultural a través de equívocos con el idioma y situaciones cómicas que arrancarán la sonrisa del lector. De vuelta a Estados Unidos, aparecen las experiencias del retraído escritor con las drogas en compañía de sus amigos. Y se expone la sucesión de amantes, de inseguridades y de fobias que experimenta Henry Bech en esta etapa de su vida. No faltan, además, algunos guiños al cine, a la literatura y la reflexión sobre temas como las mujeres, la sexualidad, las relaciones interpersonales, el dinero, el éxito o la política.

Circula la edición en esta misma editorial de *El regreso de Bech*\* (*Bech is Back*), escrita en los ochenta, y *Bech en la Bahía* (*Bech at Bay*), de finales de los noventa. Tres novelas que sirven para conocer tres décadas diferentes bajo un

con el mismo título, es *Las brujas de Eastwick* (1984). Pero también escribió numerosos relatos, poemas y ensayos, que fueron apareciendo habitualmente en *The New Yorker* a partir de 1950. Fue un prolífico creador que no dejó de escribir hasta el mismo año de su muerte, a causa de un cáncer de pulmón, en 2009.

Puede que *Un libro de Bech* no sea su mejor novela, pero sin duda no defraudará a sus lectores habituales ni dejará indiferente a los que lo lean por primera vez. El magnífico Updike engancha y el peculiar Bech también. 📖

---

\* Con el título *Bech ha vuelto*, traducción del mismo Vicente Campos j

**Carlos Roberto Morán**

ASÍ SE ESCRIBE UN  
CUENTO\* **de**

**Mempo  
Giardinelli**

“El cuento –dice Marco Denevi- es un poco como asomarse a algo: descubrirlo en el momento en que sucede y luego retirarse. Una estrella fugaz”. Y Enrique Anderson Imbert señala: “Si alguien me pidiera la definición de un cuento en un mínimo de palabras, yo respondería: es un problema y una solución”. “La cortesía –advirtió Isidoro Blaisten- es un estado del alma y es una cortesía hacia el lector darle un cuento”.

Esas voces, esas queridas voces, son las que rescata –entre tantas otras- el argentino Mempo Giardinelli en la reedición de “Así se escribe un cuento”, un texto que reúne teorías diversas en torno al género y veinte reportajes a grandes escritores, entrevistados por el propio autor para su revista *Puro cuento*, entre fines de la década de 1980 y comienzos de la siguiente.

Toda la parte teórica es muy atendida, porque Giardinelli analiza al cuento desde múltiples ópticas, además de seguir su desarrollo a través del tiempo. Pero el libro se ve enriquecido por esos reportajes, exhaustivos, plenos de conocimiento sobre autores y obras, y que implica el rescate de voces recientemente perdidas, pero que han dejado tras de sí notables obras.

Así, es factible “volver” al amplio piso, desbordante de libros, que ocuparon durante años, en la calle Posadas de Buenos Aires, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo. También “visitar” al entrañable Blaisten en su departamento de la porteña calle Talcahuano. “Dialogar” en la tarde y en la noche con el noctámbulo Osvaldo Soriano, el hombre



---

\* *Así se escribe un cuento*, Mempo Giardinelli. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012, 347 páginas  
*Cultura de Veracruz*

de los gatos y las ironías. Recuperar al brillante Daniel Moyano en su residencia de Madrid...

Y, por sobre todo, recobrar sus reflexiones sobre la literatura en general y la literatura en particular, recorrer sus vidas, sus búsquedas, sus obsesiones. Y sus mundos, tan diversos y tan ricos, en experiencias, en anécdotas. Y en obras literarias, muchas de ellas sencillamente imperecederas.

### *La experiencia de Puro cuento*

Giardinelli admite estar dolido porque no ha sido tomada en cuenta la revista que con tanto empeño y esfuerzo dirigió entre 1986 y 1992. Considera que se trató de la publicación literaria “más abierta, democrática, nacional y generosa” que circuló por la Argentina, pero afirma que el canon de su país “sólo le ha dedicado silencio y olvido”.

Es cierto, muchos autores tuvimos espacio en esa revista, y sin necesidad de figurar en un primer plano. Mempo abrió además las páginas para que existiera una suerte de taller, entre lectores y revista, publicación que enriqueció con los reportajes que en gran parte rescata el presente libro. La galería de nombres rutilantes es amplia: Carlos Fuentes, José Donoso, Antonio Skármeta, Edmundo Valadés, Juan Filloy, Juan José Saer, René Avilés Fabila, María Elena Walsh, Elsa Bornemann, Angélica Gorodischer, Juan José Manauta, Pedro Orgambide y Bernardo Kordon, además de los nombrados con antelación.

Las entrevistas son de verdad exhaustivas. Giardinelli demuestra que las abordó “provisto” de lecturas previas en cuanto al autor o la autora entrevistados. No hay lagunas en los ricos diálogos, por el contrario, las preguntas se formulan con conocimiento de causa, buscan no tanto el halago sino incitar a la reflexión del entrevistado, hasta venciendo reticencias, en determinados casos.

Daniel Moyano confesando que llegó al alcohol y a prácticamente la anulación de sí

mismo en el obligado exilio madrileño (hasta que el premio en un concurso lo rescató, como escritor y también como persona). Bernardo Kordon admitiendo sus disidencias con el Partido Comunista y el aliento que le dio al entonces muy joven Jorge Asís para que dejara la poesía y diera lugar al prosista. Bioy Casares confesando que en “Aventuras de un fotógrafo en La Plata” se decidió a hablar, en términos metafóricos, de los desaparecidos en la Argentina. Denevi explicando, con gran humor, cómo llegó casi por accidente a ser escritor, Valadés admitiendo su “sequía” como creador. Y así de continuo.

Por supuesto que al leerlas o releerlas, se lamenta que la mayoría de esas voces, de esos extraordinarios artistas, no estén más entre nosotros. Tanto nos dieron, tanto tenían para decir. Pero recuperarlas es también un acto de justicia que hay que agradecer a Giardinelli.



### *La teoría*

Aunque admitimos haber sido “ganados” por los reportajes, no es para nada menor el aporte que hace el autor de “Luna caliente” en cuanto a la teoría del cuento. Las definiciones son huidizas, contradictorias, porque el género se resiste a la fácil calificación.

Anderson Imbert, en la entrevista correspondiente le entrega a Mempo una definición académica sobre el cuento, que expresa: “El cuento vendría a ser una narración breve en prosa que, por mucho que se apoye en un suceder real, revela siempre la imaginación de un narrador individual. La acción consta de una serie de acontecimientos entretreídos en una trama donde las tensiones y distensiones graduadas para mantener en suspenso el ánimo del lector, terminan en un desenlace estéticamente satisfactorio”.

La hemos repetido porque lo es evidente es que la teoría del cuento no admite una sola respuesta sino que es muy amplia y a veces

contradictoria, como el autor lo va señalando al ofrecer distintas interpretaciones. En tanto, lo que no existe –afirma Giardinelli– es el cuento perfecto, en lo que coincidía José Donoso, ese relato exacto y extraordinario que se viene buscando desde hace miles de años, sin encontrarlo nunca.

No obstante, a varios de los entrevistados Mempo les reclamó un listado de cuentos inolvidables. He aquí algunos: “Enoch Soam”, de Max Beerbohm (recomendado por Anderson Imbert y por Bioy Casares), “Los asesinos”, de Ernest Hemingway, “Casa tomada”, de Julio Cortázar (Blaisten), “Bola de sebo”, de Guy de Maupassant, “El socio de Tennessee”, de Bret Harte (Soriano), “La metamorfosis”, de Franz Kafka (Fuentes), “Las hortensias”, de Felisberto Hernández (Saer). Por fin, los autores imprescindibles: Borges, Cortázar, Chesterton, O. Henry, Carson McCullers, Katherine Mansfield, Henry James...

Hay muchísimo más en estas entrevistas de la que extraemos otra definición del cuento efectuada con agudo humor por el chileno Antonio Skármeta: “Queridos congéneres, este pez que está aquí en mis manos es producto del viaje que hice al fondo del océano, donde me atacaron ballenas, me persiguieron tiburones, me enredé en algas, me estrangulé, me asfixié y aquí vengo, huevón, con este pescadito, chiquitito. Si en ese pescadito se puede ver el océano, ahí está el cuento”.

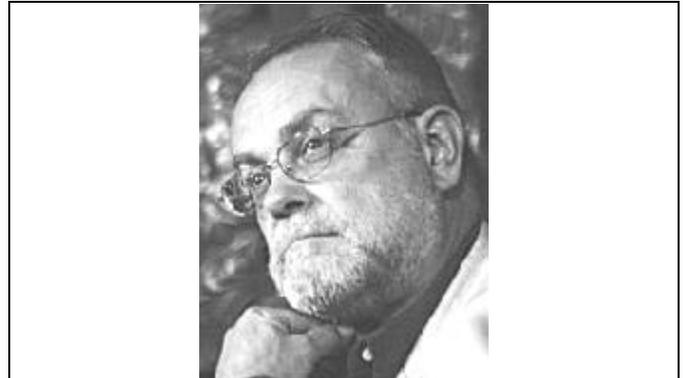
### *Perfil*

Mempo Giardinelli es escritor y periodista. Nació en Resistencia, Chaco, Argentina, en 1947. Vivió en Buenos Aires entre 1969 y 1976, estuvo exiliado en México entre 1976 y 1984 y cuando regresó fundó y dirigió la revista *Puro Cuento* (1986-1992). Entre 1993 y 2000 se radicó en Paso de la Patria, Corrientes. Desde 2001 reside en Resistencia.

Es autor de novelas, libros de cuentos y ensayos, y escribe regularmente en diarios y

*Cultura de Veracruz*

revistas de la Argentina y otros países. Su obra ha sido traducida a veinte idiomas y ha recibido numerosos galardones literarios en todo el mundo, entre ellos el Premio Rómulo Gallegos 1993 y el Premio Pregonero de Honor 2007. Ha recibido distinciones y becas, dictó cursos, seminarios y talleres. En su obra se destacan las novelas *La revolución en bicicleta*, *El cielo con las manos*, *Luna caliente* (llevada al cine), *Santo oficio de la memoria* (Premio Rómulo Gallegos), *El décimo infierno*, *Cuestiones interiores* y *Visitas después de hora*, los libros de cuentos *Vidas ejemplares*, *Gente rara*, *Estación Coghlan* y *Soñario* (sus *Cuentos completos* fueron publicados en 1999) y los ensayos *El género negro*, *El país de las maravillas*, *El país y sus intelectuales* y *Volver a leer*. Es autor de varios cuentos infantiles y ha preparado numerosas antologías. 📖



# AIRE DE FRACASO

Pedro M. Domene

**E**nrique Vila-Matas\* es el único narrador español contemporáneo capaz de superarse a sí mismo con cada nuevo texto que entrega. Tanto es así que sus historias respiran libres de esa eterna duda, tienden a buscar nuevos caminos; se imagina o tiene la capacidad suficiente para interrogarse acerca de las posibilidades que pueblan el mundo de la literatura, y quizá por eso su territorio discursivo es ambiguo, se acerca a ese abismo donde se pregunta acerca del valor de la escritura y de la vida, en suma, cómo se contraviene en ese doble concepto, ficción/ realidad. Sus textos oscilan entre una crónica del fracaso, el sentimiento del olvido y el silencio literario, las relaciones paterno filiales, o la memoria recobrada que, temáticamente, provocan en el barcelonés, un inagotable afán innovador con cada obra que emprende. Ha vinculado su universo de ficción con abundantes dosis de referencias literarias cuya herencia se transforma de su mano en un tipo de novela y en un ejemplo de escritura que si la crítica nunca ha tildado de posmoderna, sí la identifica al menos con toda una tradición que culmina en las denominadas vanguardias narrativas europeas, que nos recuerdan a algunos de sus autores de culto, Walser, Kafka, Musil, Borges, Valéry o el más cercano W. G. Sebald, cuyas reflexiones acerca de la condición humana o el acoso de la barbarie se convierten en modelos con quienes Vila-Matas se identifica,

\* *Aire de Dylan*; Barcelona, Seix-Barral, 2012.

y se siente heredero en esa íntima relación que él mismo presupone entre simulación/ esencia, intento que el narrador consigue mezclando géneros que arrancan de la memoria, del ensayo, de la novela, o del cuento, para llegar así al mundo de la ficción, hecho que provoca esa indistinción entre sus fronteras, que el autor omite, una y otra vez, para autoficcionalarse y provocar un saludable embaucamiento del lector, capaz de nivelar ya entre lo literariamente correcto y/o lo ficticio, al menos en su sentido general.

Enrique Vila-Matas es, además, capaz de profundizar aun más en su escritura para esconderse tras una visión irónica, perspicaz y autocrítica que justificaría todo su proyecto



narrativo anterior, y solo así convierte su discurso en ese paradigma que supone un concepto metaliterario y posmoderno de la expresión. Predica, pues, que todo está hecho en literatura, como pasaría con el resto de las artes, así que su técnica para salvaguardar esta cuestión es la impostura para referirse a ese lugar que ocupa el escritor en el seno mismo del

discurso literario, puesto que a la literatura le sienta bien la *impostura*, la crónica de una usurpación o una disputa de la identidad. En su nueva entrega, *Aire de Dylan* (2012), aboga por dos tipos de discurso, uno que se aleja del realismo y de sus aplicaciones en literatura, representado por el difunto, Lancastre, y otro escritor, prolífico, que ha decidido no publicar más y que, como el anterior, representa la cultura derrotada a tenor de los tiempos que corren. En las primeras líneas, en mitad de un congreso sobre el fracaso, un joven indolente, Vilnius, hijo de Lancastre, quien, además, tiene cierto aire con Bob Dylan, leerá una narración sobre algunos hechos de su vida en los días posteriores a la muerte de su padre. Con su charla pretende ahuyentar a los presentes porque él se considera un publicista fracasado y un cineasta tan poco original como fecundo que, sin embargo, está recopilando material para un Archivo General del Fracaso, sobre el que montará algún día una película. Su cuento está basado en hechos reales, en acontecimientos de su propia vida y se llama *Teatro de realidad*, un enigmático título que invoca, indiscutiblemente, al mundo del histrionismo. Una realidad que, en directo, confirmaba sus sospechas: que al público congregado en San Gallen no le interesaba en absoluto su propio drama de los últimos seis días, y así espera ir viendo con entusiasmo cómo poco a poco la gente va saliendo de la sala y su actuación termina por ser el fracaso más penoso y bochornoso. De esta manera Vilnius se convierte en la verdadera esencia y espíritu de ruina de aquel encuentro internacional sobre el fracaso. Al mismo tiempo, el padre siempre presente en su mente, le envía continuos mensajes, el joven padece una especie de infiltración, recurso dramático que recuerda, indudablemente, a la genialidad shakesperiana, a la mitológica dimensión del personaje Hamlet que Vila-Matas explota en un amplio contenido a lo largo de las páginas adaptándolo a su discurso, en esa línea teatral con que esboza *Aire de*

*Dylan*, paralela a la visión y dimensión que pretende darle el joven a su tratado, el esbozo del gran teatro del mundo como resultado de su perspectiva de simulacros y de falsas identidades.

Vila-Matas encara un relato tradicional que refleja una sociedad de dudosas identidades y de fatales desencuentros, que desarrolla una inteligente visión del culturalismo en mitad de una trama tan equívoca como enloquecida, es decir, el conflicto ensayado por Vila-Matas en sus últimas novelas, la perspectiva del doble, lo apócrifo y ese conflicto que supone la verdad de una identidad como identificada o la esencia misma de la vida humana, tan proclive a ese exilio interior con que cada uno somete a su espíritu para así conjeturar cuál será ese rasgo sustancial que conforma nuestras actuaciones y el futuro de las mismas. En realidad, y siguiendo la máxima rimbaudiana, ¿La vida es la farsa que todos debemos representar?, tal y como se pregunta el narrador inicial de la novela. *Aire de Dylan* despliega, por consiguiente, todo un artificio de juegos equidistantes entre arte literario, cinematográfico, filosófico, cultura o un relato intelectual, a medida que avanzamos, con abundantes marcadores que nos llevan al arte de la impostura que Vila Matas ensaya para dismantelar esos mecanismos de la identidad y de la diferencia que sustentan su fuerza creadora; el impostor deja a un lado su posible personalidad y abraza una verosimilitud literaria intrínseca a la psicología del personaje, resultado de una problemática existencial que desembocará en el conflicto mismo de la identidad, del doble antes esgrimido, y lo apócrifo que aporta la literatura; en suma, donde sustentar una trama que de otra manera sería muy difícil de interpretar por ambigua y alocada, escéptica e irónica que fuera, como la visión inconformista de nuestro mundo a que apela Vila-Matas tras su reflexión acerca de la realidad/memoria. 📖